

## **Capital Social e Redes Sociais na América Latina: Três Propostas Teóricas e Metodológicas (Argentina, Brasil e México)**

O objetivo principal desta sessão livre é contrastar três pesquisas realizadas sobre a temática do capital social em três países distintos na América Latina (Argentina, Brasil e México). Esse contraste visa, de fato, a permitir um intercâmbio dos resultados a que chegaram as três pesquisas, dando ênfase às dimensões teórico-metodológicas.

*Pesquisadores participantes:*

**Pablo Forni.** Licenciado en Sociología, Universidad del Salvador. M.A. y Ph.D. en Sociología, University of Notre Dame. Se ha desempeñado como coordinador de tesis de la Maestría en Organizaciones sin Fines de Lucro (CEDES, UDESA, UTDT) y profesor visitante de Michigan State University, Universidad de Sevilla y Universidad Simón Bolívar. Actualmente es docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y profesor asociado de la Universidad del Salvador. Asimismo es director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de Universidad del Salvador. Ha sido becario Posdoctoral y es investigador asistente del CONICET. Email: [forni@mail.retina.ar](mailto:forni@mail.retina.ar).

**Mariana Nardone.** Licenciada en Sociología, Universidad del Salvador. Investigadora Adjunta en el Área de "ONGs y Políticas Públicas" del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador. Auxiliar Docente en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Asimismo lleva adelante actividades de evaluación y gestión de programas sociales y culturales. Email: [mariananardone@yahoo.com.ar](mailto:mariananardone@yahoo.com.ar)

**María Gabriela Gildo de la Cruz,** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, México, Profesora-Investigadora en los programas de licenciatura y maestría en Ciencia Política y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución, coordinadora del grupo de investigación denominado sociedad y organización internacional. Participó en proyectos relacionados al tercer sector y capital social. Actualmente trabaja en el proyecto "La importancia de la participación de la sociedad civil en el reordenamiento del nuevo escenario internacional", financiado por PROMEP-SEP, teniendo como resultado un texto. Asimismo, se ha desempeñado como asesora de organizaciones sociales en el Estado de Colima. Email: [mony@cgic.ucol.mx](mailto:mony@cgic.ucol.mx)

**Carlos R. S. Milani,** Doutor em sócio-economia do desenvolvimento pela *Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales* (1997), professor-adjunto no Departamento de Estudos Organizacionais da UFBA, pesquisador associado do NEPOL e atual Coordenador do Laboratório de Análise Política Mundial (LABMUNDO). Concluiu em 2005 o projeto de pesquisa: *Capital social, participação política e desenvolvimento local na Bahia* ([www.adm.ufba.br/capitalsocial](http://www.adm.ufba.br/capitalsocial)), com financiamento da FAPESB. Sobre a temática do capital social, publicou em 2004 *Teorias do capital social e desenvolvimento local: lições a partir da experiência de Pintadas (Bahia, Brasil)*, publicada pela revista *Organizações & Sociedade* (2004).

## ARTIGO 1

### **¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales**

Pablo Forni (IDICSO, USAL - CONICET)

Mariana Nardone (IDICSO, USAL)

#### **Resumen**

El crecimiento de la pobreza durante las dos últimas décadas en la Argentina ha tenido su correlato en el surgimiento y desarrollo de gran cantidad de organizaciones comunitarias entre los excluidos. Su articulación en una variedad de redes inter-organizacionales incluyendo maquinarias políticas clientelísticas, movimientos piqueteros, redes de base, programas sociales, ONGDs, fundaciones donantes, etc. es fundamental para comprender sus trayectorias. Con anterioridad hemos analizado diferentes tipos de articulación en red en barrios del Gran Buenos Aires. Actualmente nos concentramos en casos que demuestran ser exitosos en la generación de formas de capital social en contextos de exclusión. En primer lugar, se observa que es necesaria la existencia previa de capital social entre los miembros y organizaciones de la comunidad, para el desarrollo de estrategias de intervención exitosas en la generación de nuevas formas de capital social. En segundo lugar, se señala que la capacidad de relacionarse con actores distantes y heterogéneos superando distancias geográficas y sociales es crucial en la superación de situaciones de exclusión. Por último, se considera que la generación de capital social se encuentra indisolublemente unida al proceso de institucionalización de las organizaciones de la sociedad civil. La estrategia metodológica es cualitativa, estando la selección de casos guiada por la comparación de distintas redes de organizaciones comunitarias en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina).

#### **Introducción**

El análisis de redes sociales cuenta con una larga tradición en las Ciencias Sociales, sin embargo, las formulaciones teóricas sobre el capital social y sus implicancias para la formulación de políticas y los procesos de desarrollo en general han resultado en un renovado interés por parte de científicos sociales, funcionarios, organismos y agencias preocupadas por la superación de situaciones de pobreza y exclusión social. La constitución de redes sociales a partir del accionar de organizaciones comunitarias es la temática de esta investigación.

El capital social consiste, brevemente, en un recurso que surge de las relaciones sociales, gracias a las cuales los actores se aseguran los beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales. El capital social consiste en “rasgos de organizaciones sociales, como redes, normas y confianza, que facilitan la acción y la cooperación en beneficio mutuo” (Putnam, 1993: 35). Más recientemente se ha definido el capital social como “la simpatía de una persona o un grupo hacia otra persona o grupo que puede producir un beneficio potencial, una ventaja y un tratamiento preferencial para otra persona o grupo de personas más allá del esperado en una relación de intercambio” (Robison, Siles, Smith, 2003). De este modo, el capital social consiste en los sentimientos de solidaridad que una persona o grupo sienten por otra persona o grupo (Forni, Siles & Barreiro, 2004).

La presente investigación procura hacer un aporte al estudio de los procesos actuales de organización comunitaria y el capital social que se genera, tomando variadas organizaciones sociales en contextos de exclusión, estudiando asimismo las redes que en ellas se forman. Los objetivos planteados en esta investigación consisten en analizar a través de qué estructuras y procesos de asociación u organización comunitarias se genera capital social en contextos de exclusión, para comprender si la construcción de capital social es fomentada por el establecimiento de vínculos estrechos (“cercanía de las redes sociales”), o si más bien surge de la capacidad de los

actores para establecer diferentes relaciones fuera de su grupo de pertenencia (“las conexiones puente”). Es así que se propone:

- Describir las diferentes experiencias organizativas a partir de sus orígenes, objetivos, estructura de organización, miembros, etc.
- Indagar sobre el tipo de relaciones que establecen las organizaciones comunitarias entre sí y con otros tipos de organizaciones o actores sociales dentro y fuera de su comunidad.
- Determinar y analizar qué tipos de capital social se genera como resultado de estas experiencias organizativas (unión, vinculación, aproximación).

### **Estrategia metodológica**

La estrategia metodológica para el desarrollo de este trabajo es cualitativa. La selección de los casos está guiada por la comparación de distintas redes de organizaciones comunitarias en el área metropolitana de Buenos Aires. Dado que nuestro principal objetivo es analizar a partir de qué procesos y estructuras organizativas es posible obtener resultados en términos de capital social, se presta atención tanto a la estructura interna de las organizaciones de base, como así también a la estructura de las relaciones que establecen las mismas en cada uno de los barrios seleccionados.

La unidad de análisis son las organizaciones comunitarias seleccionadas y las redes que desde éstas se desarrollan vinculando organizaciones, grupos, empresas y agencias gubernamentales. Las unidades de recolección son tanto los diferentes miembros de las organizaciones comunitarias como informantes claves y/o miembros de las comunidades. El criterio de selección de las diferentes organizaciones consiste en la diversificación de las formas de organización seleccionadas, a fin de poder establecer comparaciones significativas en torno a la generación de capital social. Sin embargo, cabe aclarar que las mismas no agotan las posibles configuraciones de redes a partir de organizaciones comunitarias. El trabajo de campo fue realizado durante los años 2005 y 2006. Las técnicas de recolección utilizadas son observación no participante (para captar los posibles entrevistados, y para comprender la dinámica de las organizaciones), entrevistas semi estructuradas y entrevistas en profundidad, las cuales permiten indagar sobre los orígenes de las organizaciones, su trayectoria, sus miembros y las redes establecidas.

### **La articulación de redes sociales y los tipos de capital social**

Si bien la preocupación por las fuentes de la solidaridad social y los vínculos puede rastrearse hasta los propios orígenes de las Ciencias Sociales, en los últimos años el concepto de capital social ha generado un importante debate académico. Aquí presentamos brevemente algunas definiciones sistemáticas y contemporáneas de capital social, como aquellas que encontramos en autores tales como Coleman, Putnam, Burt y Granovetter.

Coleman define el capital social como “...una diversidad de entidades con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores (ya se trate de personas o actores corporativos) dentro de la estructura” (Coleman, 1990: 302). Es decir, se trata de un recurso de la estructura en la cual los individuos están insertos, que ayuda a lograr objetivos personales y que en caso de ausencia de este capital no podrían alcanzarse. Coleman enfatiza en el grado de cercanía (*closure*) de las relaciones entre los individuos que facilitará la acción colectiva, donde los beneficiarios del capital social serán todos aquellos que formen parte de esa estructura social.

Mientras Coleman enfatiza la densidad de las redes como condición para el surgimiento del capital social, otro autor, M. Granovetter, hacia 1974 expresaba una idea diferente a través del concepto de “fortaleza de los vínculos débiles” para referirse por ello a la capacidad de las influencias indirectas exteriores al círculo inmediato de la familia y los amigos más cercanos para servir como un sistema informal de referencia de empleos. Él señala que “...aquellos con quienes estamos débilmente

vinculados son más propensos a moverse en círculos distintos al propio y, por lo tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos” (Granovetter, 1973). Burt va a nutrirse de esta fuente de inspiración para destacar casi veinte años más tarde una concepción semejante en la cual, según su opinión, es la relativa ausencia de vínculos (que da en llamar “huecos estructurales”) aquello que facilita la movilidad individual. Esto es así en tanto que, como explica el autor, las redes densas tienden a transmitir información redundante, mientras que los vínculos más débiles pueden ser fuentes de nuevos conocimientos y recursos (Portes, 1999).

De la literatura presentada hasta aquí surge la centralidad de la conformación de redes sociales, aunque sin estar exenta de controversias a su interior. De acuerdo al argumento denominado “la cercanía de las redes sociales” perteneciente a J. Coleman, a medida que el grado de interdependencia entre los individuos aumenta (a raíz del establecimiento de relaciones de obligaciones y expectativas recíprocas) la densidad de las redes se incrementa generando altos niveles de cohesión intra-grupo, condición sine qua non para la creación de capital social. Esto es así porque sólo a partir de la existencia de relaciones lo suficientemente estrechas es posible el surgimiento de un sistema de normas y sanciones, el que influirá positivamente en el desarrollo y la continuidad de relaciones basadas en la confianza y reciprocidad.

Burt, en cambio, enfatiza el papel de “los agujeros estructurales” (*structural holes*) y “las conexiones puente”. Desecha la importancia de la densidad de las redes y se enfoca en la calidad de las mismas, midiéndose ésta en función de la posibilidad de acceso a información referente a entornos lejanos e inaccesibles al individuo por sí solo. Burt concuerda con Coleman en que los individuos mejor conectados son quienes disfrutan de mayores beneficios. El desacuerdo aparece a la hora de definir qué significa estar “mejor conectado” (Burt, 2000). El autor, haciendo una observación sobre la estructura social de mercado, concluye que aquellos individuos cuyas relaciones logran superar los agujeros estructurales, son quienes cuentan con una ventaja competitiva respecto del resto; son quienes cuentan con un grado mayor de capital social, en tanto sus redes de relaciones le otorgan acceso a mayor información, la que le brinda posibilidades de acción más amplias. Puede señalarse entonces que para Burt, la construcción de capital social no parte del establecimiento de vínculos estrechos, sino de la capacidad de los actores para establecer diferentes relaciones fuera de su grupo de pertenencia (Forni, Siles & Barreiro, 2004).

De lo referido hasta aquí puede decirse que el capital social es fundamentalmente relacional y sólo puede generarse a partir de vínculos o relaciones entre agentes (sean estos individuales o colectivos). La definición desde la que partimos para hablar de red social es la siguiente: “Se trata de un conjunto de actores (o puntos, nodos o agentes) entre los que existen vínculos (o relaciones). Las redes pueden tener muchos o pocos actores y una o más clases de relaciones entre pares de actores” (Hanneman, 2000, cap. 1: 3). Las redes también sirven para conectar a diferentes segmentos de la sociedad (Robison, Siles & Schmid, 2003). Así como las relaciones que se establecen entre familiares, amigos o compañeros de trabajo generan frecuentemente vínculos informales que a su vez constituyen pequeñas inversiones en capital social, también nos encontramos con “formas más elevadas de participación social”: las asociaciones comunitarias. Pero tanto una como otra forma son muy importantes en el sostenimiento de las redes sociales (Putnam, 2000).

El análisis de las relaciones inter-organizacionales requiere entonces de la aplicación de las formulaciones hechas por Granovetter acerca de la importancia de los vínculos débiles. Al analizar el capital social a nivel comunitario en zonas de exclusión social, se parte de la base que la segmentación y el aislamiento son rasgos característicos de la pobreza. Si se concluye que el proceso de segmentación lleva implícita la homogeneidad social en los contactos de las personas pobres, sus consecuencias se traducen en pocas oportunidades de superar su situación actual. Es por ello que en el presente trabajo creemos que es importante tomar en cuenta los vínculos que las personas y las organizaciones de la comunidad establecen tanto dentro como fuera de ésta, para conocer los distintos tipos de capital social que se generan (Forni, Siles & Barreiro, 2004), a saber:

- Niveles intensivos de capital social son aquellos que existen entre los miembros de una familia o amigos cercanos; son llamados *bonding social capital* o de unión. Se basan en el afecto y la preocupación por el otro. Existen en relaciones socialmente estrechas.
- Otro tipo de capital social que existe en relaciones medianamente estrechas es el denominado *linking social capital* o de vinculación. El mismo se basa en los sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca que puede existir entre personas de la misma condición e iguales recursos.
- Niveles de menor intensidad de capital social son denominados *bridging social capital* o de aproximación. Este nivel se basa en los sentimientos de respeto o conciencia de la existencia del otro que puede haber entre personas que mantienen una relación asimétrica de poder e influencia. Existe en las relaciones asimétricas entre personas que tienen pocos puntos de coincidencia y diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen.

Asimismo, diferentes investigadores desconfían del concepto de capital social a raíz de las instituciones y los intereses sociopolíticos con que ha sido identificado: “su origen en la academia estadounidense; su divulgación a raíz de un trabajo de investigación (Putnam, 1993) que ha sido criticado tanto por su débil lectura de la historia italiana como por la subvaloración de cuestiones de economía política (Fox, 1996); y su popularidad tan notoria en el Banco Mundial” (Bebbington, 2005). Otros indican que el capital social no es realmente una forma de capital como el capital físico, el financiero, el humano, el cultural y el natural. Sin embargo reúne los requisitos que debe reunir el capital para serlo (ver Coleman, 1990: 304; Robison, Siles y Schmid, 2003: 60).

Antes de continuar, es necesario aclarar que si bien la literatura sobre el capital social subraya sus beneficios, debe agregarse a ello el debate sobre los efectos menos deseables o “negativos” de este término (Portes, 1999) tales como: exclusión de extraños, reclamos excesivos a los integrantes del grupo, restricciones a la libertad individual, normas niveladoras hacia abajo y la antipatía que siente una persona o grupo por otra persona o grupo (ver Robison, Siles y Schmid, 2003). Igualmente cabe aclarar que “Uno puede hablar de capital social negativo cuando se emprende una acción con el fin de perjudicar o explotar a otros, pero ésta es una complicación innecesaria si se define el capital social como las cosas (sociales, psicológicas o emocionales) que contribuyen a una acción colectiva mutuamente beneficiosa, o a la cooperación en términos más generales” (Uphoff, 2003: 120).

### **Las organizaciones y sus redes**

Los casos considerados se diferencian entre sí, en cuanto a las características de las organizaciones, y por las especificidades propias de las redes de las que forman parte al interior y al exterior de las organizaciones de la sociedad civil (en adelante OSC). Varían en el tipo (género, militancia religiosa y/o política, etc.) y cantidad de individuos que las integran, así como por la población objetivo (hogares pobres, trabajadores desocupados, mujeres inmigrantes, la comunidad en general) y en la cantidad de beneficiarios.

A su vez, persiguen finalidades distintas (mejoramiento de la vivienda, formas de organización autogestionadas, financiamiento y asistencia a la comunidad boliviana, mejoramiento de las condiciones de trabajo de los recolectores de residuos) y consecuentemente llevan adelante diferentes actividades. Una similitud importante entre los casos analizados está relacionada con el contexto de su surgimiento. Todos emergen a partir de la preocupación por la resolución de problemáticas locales. Por lo tanto incluyen a diversas organizaciones comunitarias locales, mientras que asimismo se encuentran articuladas en redes más amplias, poniéndose en contacto con organizaciones e instituciones alejadas del círculo más próximo de la comunidad. La mayoría de las organizaciones comunitarias que integran esta investigación tienen como punto de partida la crisis socio-económica que se desató a fines de 2001. Los diversos proyectos se originan como producto de la emergencia y de las necesidades extremas imperantes en ese momento.

### **1. Los grupos solidarios de microcrédito para el mejoramiento de la vivienda (Fundación Pro Vivienda Social), Cuartel V, Moreno, Gran Buenos Aires**

La Fundación Pro Vivienda Social (en adelante FPVS) fue creada en 1992 y tiene como objetivo contribuir a la solución del problema de la pobreza, concentrando su accionar en el mejoramiento de la vivienda y de las condiciones de vida de los sectores más necesitados, buscando impulsar su protagonismo en la solución de sus conflictos. Para lograrlo, actúa asociativamente con organizaciones comunitarias locales. La zona de acción de la Fundación es el noroeste del segundo cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires. El foco principal de las operaciones de microcrédito llevadas a cabo por la organización es el partido de Moreno, donde se encuentra uno de los índices más elevados de hogares con necesidades básicas insatisfechas entre los 24 municipios del Gran Buenos Aires. Dentro del partido, la localidad de Cuartel V es aquella donde se concentra la población de menores recursos (fuente: [www.moreno.gov.ar](http://www.moreno.gov.ar)). La situación habitacional es muy problemática en esta zona. La Fundación colabora en la solución habitacional de Cuartel V, reduciendo los tiempos que implican mejorar una vivienda, gracias al otorgamiento de microcréditos. Específicamente se entiende por éstos a aquellos pequeños empréstitos otorgados a sectores sociales excluidos de poder acceder o calificar a préstamos bancarios (Cheston & Reed, 1999).

La Fundación otorga créditos que se respaldan con una garantía solidaria. La misma permite a personas sin documentación de ingresos y vivienda, ser sujetos de crédito, facilitando las condiciones de acceso al financiamiento de esta comunidad y acompañando el proceso por el cual la familia va mejorando su vivienda. Al conformarse los grupos se contribuye a bajar el riesgo crediticio y por lo tanto la tasa de interés. Todos los miembros actúan como garantes corresponsables ante la devolución del crédito grupal, por lo tanto, si bien pueden existir ciertas diferencias en el monto que a cada uno de los integrantes del grupo se le otorga, desde la Fundación se trata que éste sea relativamente homogéneo, para que en caso de tener que recurrir a la garantía solidaria, la misma se pueda cumplir con mayor facilidad. Los integrantes se eligen entre sí sin intervención de la Fundación. Los grupos deben estar conformados por una cantidad de entre 3 y 5 personas, que difieren en el tipo de vínculos que existe entre ellos: son generalmente familiares, vecinales o mixtos. Asimismo, al menos uno de los integrantes debe ser, como condición, ex cliente de la Fundación.

FPVS está organizada del siguiente modo: por una parte se encuentra la Sede Central, encargada de establecer los lineamientos estratégicos de acuerdo a los avances del Programa, así como también se ocupa de la gestión de financiamiento. Por otra parte hallamos la Subsede, localizada en el mismo barrio donde la Fundación actúa con los grupos solidarios. Por otro lado encontramos un vínculo entre la Fundación y la Mutual El Colmenar, dada la trayectoria que tienen trabajando juntas no sólo desde los primeros acercamientos de la Fundación en el barrio, momento en que fue apoyada por la Mutual, sino que también las liga un vínculo de colaboración y asesoramiento en la actualidad. El vínculo entre miembros de FPVS y El Colmenar se remonta a los orígenes de esta última a fines de la década del ochenta. Se trata de una mutual dedicada primariamente a brindar transporte público (colectivos) a los habitantes de todos los barrios de Cuartel V. También llevan adelante acciones en los campos de educación, salud, provisión de alimentos, deportes, etc. (Forni, 2002).

### **2. Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria (CEFOCC), Barrio La Juanita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires**

A mediados de los años 90s, se producen movilizaciones y cortes de ruta en localidades de las provincias de Neuquén y Salta, como reacción al cierre de sendas plantas refinadoras de petróleo, fuente de las economías locales por más de cinco décadas. El modo de acción de estas primeras “puebladas” se caracteriza por el corte de las rutas, con el propósito no sólo de paralizar las vías de

acceso, sino también de dar visibilidad al reclamo. Con el crecimiento del desempleo y la exclusión social, estos primeros levantamientos se multiplican a todo lo largo del territorio nacional, poniendo en evidencia una crisis socioeconómica generalizada, cuya profundización desatará los acontecimientos de finales de 2001 en Buenos Aires, Argentina. “Piqueteros” es un movimiento relativamente plural en lo político y heterogéneo en su composición. (Svampa y Pereyra, 2003)

El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, ha tenido un papel relevante en la historia de las agrupaciones piqueteras. Su líder, Héctor “Toti” Flores, convocó la primera “marcha contra el hambre, la represión y la desocupación”, en septiembre de 1996 y fue también el encargado de organizar la primera Asamblea Nacional del movimiento hacia fines de 1997. En años recientes numerosas organizaciones de piqueteros se han vinculado al gobierno nacional a través del nombramiento de algunos de sus principales dirigentes como funcionarios y la recepción de programas sociales oficiales. Desde sus orígenes, el MTD – La Juanita ha asumido una clara oposición al asistencialismo de las políticas públicas, que se plasma en el rechazo de planes sociales y de ayuda alimentaria.

Si bien en cierta medida, todas las agrupaciones piqueteras tuvieron en sus orígenes un fuerte anclaje local, aquello que resulta más innovador y distingue al MTD – La Juanita es, justamente, la decisión explícita de concentrar su accionar en “el barrio”. Así, a comienzos de 2001 nació el proyecto CEFOCC (Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria), cuyo principal objetivo es generar una cultura del trabajo alternativa. Según el relato de sus miembros, tomando como referencia a otros movimientos sociales populares en auge hacia fines de los noventa (Zapatistas, Sin Tierra, etc.), optaron por el camino de la autogestión, independizándose de los planes asistenciales oficiales. Han dejado de lado el carácter originalmente reivindicativo de piqueteros para adoptar una actitud negociadora de intercambio. Esta postura los ha condenado al aislamiento respecto de un gran número de agrupaciones piqueteras, al tiempo que les ha proporcionado una importante exposición mediática. Es frecuente la aparición del CEFOCC en los medios gráficos, como parangón de actividad comunitaria autogestionada y de creación de vínculos alternativos que exceden la relación con el estado.

Si bien el proyecto CEFOCC se conforma a principios de 2001, su estructura se afirma entre 2003 y 2004. La primer actividad de la agrupación piquetera tendiente a la generación de trabajo es la iniciativa editorial. A mediados de 2001, la agrupación decide editar y distribuir un libro acerca de su experiencia en el primer Foro Social Mundial (2001). Los fondos recaudados con esta primera edición se destinarán a la apertura del que constituye el núcleo del proyecto y – al día de hoy – uno de los nodos más importantes del CEFOCC, el Jardín de Infantes. Este proyecto data de principios de 2002 y constituye, según “Toti” Flores, el de mayor “anclaje social”. El Jardín, que recibe a unos 55 chicos diariamente, impone como único requisito la participación de los padres en reuniones semanales de la “comunidad educativa” en las cuales se buscan, a través del consenso, pautas entre la escuela y el hogar.

El otro nodo alrededor del cual gira el accionar comunitario del CEFOCC, es el taller de costura. En él se capacita a gente del barrio y se trabaja por turnos de 8 horas diarias, seis días a la semana. El emprendimiento involucra a unas 10 personas. La actividad del taller ha generado el establecimiento de relaciones con instituciones internacionales, así como con empresarios. Además de estos dos proyectos principales, el CEFOCC cuenta con una panadería artesanal (aproximadamente cuatro personas) relevante para las estrategias alimentarias de los hogares del barrio y un albergue para estudiantes e investigadores en ciencias sociales extranjeros, con una capacidad para 2-4 personas que le ha brindado visibilidad internacional así como ingresos monetarios.

### **3. Cooperativa “El Ceibo”, Palermo, Ciudad de Buenos Aires**

“El Ceibo Trabajo Barrial” es una cooperativa de vivienda fundada en 1989 por un grupo de familias residentes en casas tomadas en las zonas de Palermo y Villa Crespo de la Ciudad de Buenos Aires. Desde su conformación ésta venía trabajando no sólo en temas de vivienda, sino también en otras problemáticas que afectaban a las familias de la zona, tales como salud, violencia familiar, procreación responsable y escolaridad, entre otras, siempre tratando de responder de forma integral a las necesidades de las familias. Muchos de los miembros de la cooperativa vivían del cirujeo, actividad considerada ilegal por esos años. El término “cirujeo” se refiere a la actividad de separar materiales reciclables de la basura para su futura venta. Los miembros del Ceibo se identifican como “cirujas”, y no como “cartoneros”, un término que se ha difundido de forma masiva después de la crisis de 2001, cuando mucha más gente empezó a dedicarse a esa actividad. Lo prefieren porque no solamente separan cartón, sino muchos otros materiales también, y porque “ciruja”, para ellos, implica una persona que venía desarrollando esa actividad desde antes de la crisis.

En el 2001, a partir de un impulso dado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), se conforma la “Cooperativa de Recuperadores Urbanos El Ceibo” (El Ceibo RSU), constituida como una entidad de provisión y servicios para recolectores de materiales reciclables. A la cooperativa pertenecen 100 familias. Aquí se presta atención principalmente al proyecto socio-ambiental llevado a cabo por El Ceibo RSU. Dos pasos importantes en la conceptualización y formación de este proyecto socio-ambiental fueron, primero, su postulación a la competencia “Development Marketplace”, organizada por el Banco Mundial en enero de 2002, y segundo, la firma de un convenio en agosto de 2002 entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la cooperativa “El Ceibo”. La zona de implementación del proyecto comprende el perímetro de Avda. Córdoba, Godoy Cruz, Avda. Santa Fe y Julián Alvarez. Los pasos en la implementación del proyecto fueron:

- a) Trabajo previo de promoción ambiental en domicilios, locales comerciales y edificios de la zona, realizado por el equipo de “promotores ambientales”. La tarea de los promotores consiste en brindar información sobre residuos recuperables a los vecinos para incentivar el cambio de hábitos en cuanto a la selección y separación de estos elementos.
- b) Se integran al trabajo los recuperadores, quienes proceden a retirar puerta a puerta los materiales recuperables (previamente separados por los vecinos), y los transportan hasta el centro de acopio de la cooperativa.
- c) En el centro de acopio se realiza la separación de los materiales recuperables y su almacenamiento para su posterior venta.

### **4. Los feriantes bolivianos de La Salada y el microcrédito (FIE-Gran Poder), Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires**

El Fondo de Incentivos Económicos (FIE) Gran Poder S.A. opera en la Argentina desde mediados de 2001, con el propósito de ofrecer servicios financieros a clientela de bajos ingresos y asistir a la comunidad de inmigrantes bolivianos. Es una filial de la Institución Micro Financiera IMF FIE S.A. de Bolivia que se destaca por su gran expansión y más de 20.000 clientes en ese país. Operan bajo la misma razón social el Fondo Financiero Privado de Bolivia y la ONG FIE, siendo ésta la principal accionista de FIE en la Argentina. La primera sucursal que se abre al público se encuentra en el barrio de Liniers, área donde existen gran cantidad de comercios, restaurantes y servicios que pertenecen a inmigrantes y abastecen a la comunidad boliviana en Buenos Aires. En la actualidad cuentan con cuatro agencias en total (son 50 la cantidad de individuos que integran las agencias y cada una de ellas cuenta con aproximadamente 1500 clientes); las tres que se sumaron a la primera se encuentran en La Ferrere, Balvanera, y Lomas de Zamora. FIE es una de las IMFs más



importantes de la Argentina con una cartera bruta de préstamos a noviembre de 2005 de más de 4 millones de dólares (Maradeo, 2005) y casi 2000 clientes activos.

Los servicios financieros que prestan son básicamente dos: créditos y envío de remesas al exterior. Para el primero de los productos, ofrecen varias líneas de crédito para microemprendedores. Las actividades que financian son producción de textiles, alimentos y algunos servicios). Esta línea de micro créditos es por un monto de 2000 a 3000 pesos argentinos, también otorgan préstamos hipotecarios, destinados a compra de vivienda. En el caso de las remesas, es una actividad que retoman recientemente, ya que se habían suspendido los envíos luego de la crisis del 2001. Los créditos que otorgan son individuales y la garantía de los mismos es la propia persona. Mediante visitas del evaluador y entrevistas, se determina la capacidad de repago del prestatario. El papel del evaluador es de promoción, evaluación, mantenimiento y recuperación de los créditos. En esta evaluación se incluyen cuestiones objetivas, ya que se realizan entrevistas a vecinos y referentes, se analiza cómo el emprendedor trabaja, y se diseña un crédito a medida, ya que la modalidad de repago se acuerda con el prestatario. Debe subrayarse el hecho de que FIE prestaba a miembros de la colectividad boliviana (nativos o descendientes), en tanto se pensaba que el boliviano tenía mejores condiciones de pago, y sólo muy recientemente empieza a incluir argentinos en su operatoria.

#### **Capital social: ¿existente o ex post?**

La búsqueda de respuestas a las necesidades ha impulsado el surgimiento de una amplia variedad de experiencias de articulación entre organizaciones. En el transcurso del trabajo de campo pudo observarse que las redes que la propia gente tiene de vecindad, de familiaridad o de relación de trabajo están conformadas y son previas y su existencia se presenta como condición necesaria para el desarrollo de vínculos más débiles con organizaciones más distantes.

En el caso de Fundación Pro Vivienda Social, ésta debió aliarse con la mutual “El Colmenar”, dada su necesidad de legitimación en el área para que fuera posible la instalación de una línea de crédito para el mejoramiento de la vivienda. El lanzamiento del Programa se hizo en asociación con la mutual, fortaleciendo y legitimando a la Fundación en la zona, como un paso necesario para su supervivencia y éxito en la prosecución de sus objetivos. (Forni, 2002). Es decir que se comenzó a trabajar a partir del capital social de “El Colmenar” y su vinculación con los habitantes de la zona. Además, a partir del análisis del proceso de conformación de los grupos solidarios, encontramos que éstos se forman en parte gracias al conocimiento y relación previa entre los integrantes. En algunos casos eligen familiares, en otros, vecinos o compañeros de trabajo, pero el elemento en común es que todos fueron recomendados por algún integrante del grupo.

Una situación similar ocurre con el caso de FIE Gran Poder S.A., pues cuando esta organización comienza a trabajar en Argentina, ya existía una red de vínculos que implicaban solidaridad y confianza mutua entre los inmigrantes, estrechamente vinculados por su nacionalidad, costumbres, tradiciones, actividades productivas y una situación económica común. Inferimos por un lado la existencia de capital social de vinculación, a partir de esa experiencia común, que pone de manifiesto sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca para hacer frente a la sensación de desarraigo y exclusión. También cabe destacar la presencia de capital social de unión, ya que son muy comunes los casos de familias cuyos miembros se van instalando paulatinamente en Argentina.

Una primera conclusión de esta investigación es que es necesaria la existencia previa de capital social entre los integrantes de la comunidad, para que las estrategias de articulación con otros actores más distantes sean viables. Por lo tanto, creemos que el capital social en el desarrollo de las

mismas es fomentado por las OSC, pero la existencia de capital social es previa a la aplicación de los diversos programas.

### **La maximización del capital social**

En este trabajo de investigación encontramos que las redes horizontales densas sostienen la cooperación al interior de la comunidad, pero las redes que logran atravesar los agujeros estructurales alimentan una cooperación más amplia. Los excluidos, al disponer de escasos recursos financieros, cuentan con su capacidad de generar capital social con personas muy diferentes a ellos mismos mediante “vínculos débiles”.

Siguiendo la tipología de capital social, podría decirse que entre los grupos solidarios y la Fundación Pro Vivienda Social existe capital social de puente, fomentado a través de contactos más o menos formales. Dejamos planteado como hipótesis que así como los clientes utilizan los vínculos más formales y distantes en la red para la obtención de nuevos recursos, por su parte la Fundación convierte el capital social existente entre los vecinos de Cuartel V en garantía solidaria.

En el caso de los feriantes bolivianos, éstos pueden mejorar su situación al gestionar socialmente los recursos y las necesidades, es decir, gracias a su alianza, sustentando su unidad en el capital social que generan. Puede decirse que la relación entre los microemprendedores y FIE Gran Poder S.A. por lo general consiste en una vinculación de transferencia de fondos, de poca cercanía y basada en vínculos débiles. Se pudo así captar la capacidad de las influencias indirectas exteriores al círculo inmediato propio -de la familia y los vecinos-, que sirven como un sistema de acceso a recursos diferentes. Podría decirse que FIE utiliza como recurso estratégico el capital social –tanto de unión como de vinculación- que caracteriza a la comunidad boliviana en la Argentina y que además dicho accionar genera conexiones puente que se traducen en beneficios para sus clientes.

Pero a su vez, las propias OSC maximizan el capital social de puente, generando lazos lo más distantes posibles. En el caso de CEFFOC, uno de sus proyectos más reconocidos, el taller de costura, se ha equipado por medio de donaciones que constan de seis máquinas de coser cedidas por la Embajada de Japón y el programa de TV “Ser Urbano” y una máquina estampadora donada por el diseñador Martín Churba. En el taller se capacita a gente del barrio; el emprendimiento involucra a unas 10 personas. La actividad del taller ha generado una serie de contactos con instituciones nacionales e internacionales, así como con instituciones y empresas distantes geográfica y socialmente. Hacia el año 2003 Flores y la Fundación Poder Ciudadano, una ONG de fuerte peso político en Argentina, se pusieron en contacto, en tanto que mientras el primero buscaba capacitación, la segunda quería demostrar que se podía trabajar el tema de la construcción de ciudadanía con organizaciones de base. A través de Poder Ciudadano, Flores y sus compañeros se vincularon a principios de 2004 con el diseñador Martín Churba, quien encargó la fabricación de unos guardapolvos de vanguardia que se presentaron en el desfile Buenos Aires Fashion 2004. Los guardapolvos llevaban la marca de Churba “Tramando” y el eslogan del taller del CEFOCC “Pongamos el trabajo de moda”. Este hecho suscitó la atención de la prensa y de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA); tras algunas negociaciones, se comenzó con una exportación de pequeña escala a Japón.

De la misma manera, La Cooperativa El Ceibo ha podido ampliar su accionar en tanto que a lo largo de los años, ha desarrollado relaciones con instituciones de todo tipo: empresas privadas de recolección de basura (Cliba), organismos públicos (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), representaciones de gobiernos extranjeros (Embajadas de los Estados Unidos y Canadá), fundaciones (Inter-American Foundation), organizaciones no gubernamentales (Greenpeace, Conciencia, IMFC, COSPE), y organismos multilaterales (Banco Mundial, OEA, Naciones Unidas), entre otras.

Retomando aquí -al respecto de las relaciones inter-organizacionales- las formulaciones de Granovetter acerca de la importancia de los vínculos débiles, encontramos que los casos analizados logran disminuir la segmentación y el aislamiento propios de la exclusión social. El alcance de tales logros se debe en parte al establecimiento de redes densas al interior de la población, aunque asimismo ésta se vale de vínculos más débiles que pueden generar nuevos recursos y beneficios, generando mayores oportunidades de superar su situación.

### **El rol del capital social en la consolidación del tercer sector**

La articulación en redes por parte de las OSC es un proceso importante en lo que respecta a las relaciones con el ámbito gubernamental. Aquellas se originan ante un Estado incapaz de ser el único vector del desarrollo, y frente a instituciones ausentes o sin respuestas a diversas problemáticas dentro de la esfera social. En la actualidad nos encontramos frente a una amplia trama de OSC, destinadas a colaborar en la satisfacción de las demandas que surgen de los sectores más necesitados de la sociedad. Tal es así que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha asignado al trabajo de esas organizaciones como la fuente del capital social: "...es decir, elementos de organización social, verdaderas redes sociales alrededor de valores compartidos como solidaridad, respeto, participación, responsabilidad y confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo" (PNUD/BID, 1998: 11).

El tercer sector, entendido brevemente como el conjunto de organizaciones de la sociedad civil orientadas hacia el bien común (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997), va emergiendo, abriéndose paso entre el Estado y el mercado, confluyendo en nuevas relaciones entre ellos (de allí su categoría residual de "tercer sector" por ser organizaciones que no son ni gubernamentales ni comerciales). Surgen de esta manera nuevas formas de acción colectiva en la esfera de lo social que se desarrollan por fuera del ámbito político, timoneadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) con grupos de trabajo conformados por profesionales, técnicos y voluntarios (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997). Según la definición del Banco Mundial, las ONGs están consideradas como "...cualquier organización voluntaria de la sociedad civil, excluyendo los grupos económicos. Sugiere el uso del término 'organización no gubernamental' para aquellas organizaciones que llevan a cabo acciones para promover el desarrollo comunitario, proveer servicios sociales básicos, proteger el medio ambiente y promover los intereses de los pobres" (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997: 25).

A manera de ilustración, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, ha tenido un papel relevante en la historia de las agrupaciones piqueteras. Prácticamente desde sus orígenes, el MTD – La Juanita ha asumido una clara oposición al asistencialismo de las políticas públicas, que se plasma en el rechazo de planes sociales y de ayuda alimentaria. Han dejado de lado el carácter originalmente reivindicativo de las organizaciones de piqueteros para adoptar una actitud negociadora de intercambio, no ya con las distintas instancias gubernamentales, sino con otros actores del tercer sector, instituciones internacionales y sector privado. En suma, el hecho de integrarse y extender lazos con otro tipo de organizaciones le brinda importantes oportunidades para obtener recursos y ampliar las actividades, al mismo tiempo que modifica en forma sustantiva la estructura y funcionamiento internos de esta organización.

Como contra cara, es ilustrativo el caso de El Ceibo; en tanto que un paso importante en la conceptualización y formación del proyecto socio-ambiental llevado a cabo por El Ceibo RSU fue la firma de un convenio en agosto de 2002 entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, representado por el ex Jefe de Gobierno, Dr. Aníbal Ibarra, y la Cooperativa "El Ceibo", representada por su Presidenta, Cristina Lescano. Los principales objetivos del convenio fueron: 1. Favorecer la promoción socio-ambiental en la ciudad; 2. Mejorar las condiciones de trabajo de los

recolectores de residuos; 3. Facilitar el acceso al mercado laboral a personas de bajos recursos; e 4. Impulsar la concientización del vecino respecto del cuidado del medio ambiente y la creación de fuentes de empleo (Reynalds, 2002).

Es decir que se ha ido dando un cambio en años recientes en relación con la actitud de las administraciones locales. Los municipios de modo ciertamente heterogéneo y gradual prestan mayor atención a las organizaciones de base no dependientes de maquinarias políticas y reconocen (y al menos en el discurso apoyan) la existencia de redes interorganizacionales que las articulen. Este importante cambio se relaciona a dos factores: Primero, el desarrollo creciente del campo organizacional de las organizaciones de base o comunitarias que han ido volviéndose más visibles, brindando más servicios a sus beneficiarios y obteniendo reconocimiento y legitimidad a nivel societal. En segundo lugar, a los requerimientos de participación de organizaciones de la sociedad civil así como de instancias de articulación de las mismas por parte de programas sociales, sobre todo de aquellos cuya financiación está atada a organismos internacionales.

### Referencias bibliográficas

- Bebbington, A. (2005), "Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza", en Arriagada, I. (editora), **Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza**, CEPAL, Santiago de Chile.
- Burt, R. (2000), **The Network Structure of Social Capital**. University of Chicago and European d' Administration d' Affairs (INSEAD).
- Burt, R. (2000), **Structural Holes versus Network Closure as Social Capital**, University of Chicago and European d' Administration d' Affairs (INSEAD).
- Coleman, J. (1990), **Foundations of Social Theory**, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Cheston, S. y Reed, L. (1999), "Medición de la transformación: Evaluación y mejora del impacto del microcrédito". Ponencia presentada en la Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito Adbuja, Costa de Marfil, en:  
[www.microcreditsummit.org/pdfs/impactpapersp.pdf](http://www.microcreditsummit.org/pdfs/impactpapersp.pdf)
- Filmus, D. (coordinador), Arroyo, D. y Estébanez, M. E. (1997), **El perfil de las ONGs en la Argentina**, Banco Mundial-FLACSO, Argentina.
- Flores, H. "Toti" (compilador) (2003), **De la culpa a la autogestión**, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Forni, P. (2002), "La búsqueda de nuevas formas de organización popular: Del Consejo de la Comunidad a la Mutual 'El Colmenar'", en: Forni, F. (comp.), **De la exclusión a la organización. Hacia la exclusión de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense**, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Forni, P., Siles, M. & Barreiro, L. (2004), "¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión?", en: [www.jsri.msu.edu](http://www.jsri.msu.edu)
- Granovetter, M. (1973), "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*; vol. 78, nº 6 (pp. 1360-1380).
- Hanneman, R. A. (2000), **Introducción a los métodos de análisis de redes sociales**, Departamento de Sociología de la Universidad de California Riverside, en:  
<http://revistaredes.rediris.es/webredes/textos/Introduc.pdf>
- Maradeo, J. (2005), "Microfinanzas en Argentina: Dificultades y Desafíos" Argentina, 6 de diciembre de 2005, en:  
[http://argentina.planetfinance.org/presentaciones/Juan\\_M\\_Maradeo.pdf](http://argentina.planetfinance.org/presentaciones/Juan_M_Maradeo.pdf)
- PNUD/BID (1998), **El capital social: Hacia la construcción del índice de desarrollo Sociedad Civil de Argentina**, Edilab Editora.

Portes, Alejandro (1999), “Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” en: Carpio, J. & Novacovsky, I. (compiladores), **De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Putnam, R. (1993), “The prosperous community: social capital and public life”, en *Am. Prospect* 13.

Putnam, R. (1993), “Making Democracy Work”, Princenton University Press, New Jersey.

Putnam, Robert (2000), **Bowling Alone: The Collapse and the Revival of American Community**, Simon and Schuster, New York.

Reynalds, C. (2002), “*De cartoneros a recuperadores urbanos*”, González Bombal, I. (ed.), **Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social**, CEDES, Buenos Aires.

Robison, L., Siles, M. & Schmid, A., (2003) “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro” en Atria, R. y Siles, M. (compiladores), **Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma**, CEPAL – M.S.U., Santiago de Chile.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003), **Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras**, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Uphoff, N. (2003), “El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza”, en: Atria, R. y Siles, M. (compiladores), **Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma**, CEPAL – M.S.U., Santiago de Chile, en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados3/7903/P7903.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl#top>

**Colaboraron en esta investigación:** Lucrecia Barreiro; Inés Dahn; Gisela Davico; Gabriela García; Katherine Hutter; Sandra Lancestremere; María Eva Muzzin; Carla Pagura; María Laura Russo de Luchi y Marianela Sansone.

## ARTIGO 2

### **Alternativas en la complejidad de la estructura social: El caso de la conformación y apropiación de capital social en el Estado de Colima, México**

María Gabriela Gildo de la Cruz

#### ***Resumen***

México al igual que otras naciones de América Latina, ha experimentado niveles crecientes de desarrollo económico, social y político, combinados con problemas como desempleo, bajos salarios, aumento de actos delictivos, corrupción, niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas. Lo anterior conduce a un sistema de transición democrática, reflejado por un Estado intervencionista y una sociedad poco desarrollada. En este contexto, se analiza el fenómeno asociativo en una de las 32 entidades federativas de la república, el Estado de Colima, particularmente el capital social en dos vertientes: la conformación vista a partir de tres aspectos: la participación, las prácticas sociales y la confianza y la apropiación, registrada en la participación institucionalizada que a través de discursos y estrategias, constituyen mecanismos formales que el Estado utiliza para estimular la formación de capital social.

#### ***Introducción***

La constante intervención del Estado en el panorama asociativo, provoca por un lado fenómenos de disociación o disgregación, pero por otro lado, conduce a crear condiciones de gobernabilidad democrática al mantener una relación constante entre el Estado y la sociedad, a partir del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil para manejar asuntos de interés público, directamente o en asociación con el gobierno.

En México, el fenómeno asociativo es atravesado por ciertos aspectos que marcan al Estado fuerte y que restringió por varias décadas a una sociedad civil desarrollada y en consecuencia frágil, ya que en ella se reprodujeron relaciones clientelistas, corporativas y excluyentes, cabe señalar que no nos referimos a toda la sociedad, sino a una parte de ella que aún no termina por conformarse y esta organizada de manera formal principalmente.

México al igual que otras naciones de América Latina, ha experimentado niveles crecientes de desarrollo económico, social y político, reflejados en la competencia entre partidos políticos, la alternancia en el gobierno y la oposición en el poder, una presidencia más limitada, así como tendencias más amplias a largo plazo del desarrollo humano. A la par, se reconocen también problemas como el desempleo, bajos salarios, aumento de actos delictivos, corrupción, niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas, aunque si bien parte de la sociedad está en las calles, no tienen objetivos claros que unifiquen sus reivindicaciones y demandas. Estos problemas estructurales conducen a que el Estado esté siendo mirado con expectativa y recelo a la vez y, en consecuencia, las instituciones políticas, principalmente los partidos políticos, se encuentren en el nivel más bajo de la estima pública.

Evidentemente, este tipo de situación no es particular de México. América Latina, registra una nueva realidad signada por la pobreza y la desigualdad, lo que conduce a ver democracias pobres y desiguales, y ésta desigualdad imposibilita, en los hechos, el ejercicio de los derechos políticos. La pobreza conduce a la pérdida de autoestima y a la necesidad de vender la lealtad política a cambio de pequeños beneficios económicos que son esenciales para la sobrevivencia. (Ramírez, 2003, p. 162). En consecuencia, se puede explicar que la sociedad civil mexicana sea poco desarrollada, común en las sociedades en transición democrática (Layton, 2006).

A pesar de lo anterior, en la lógica de construcción de acuerdos y consensos, el Estado se asume como una “gerencia pública del desarrollo social”; capaz de diseñar y poner en práctica políticas

sociales que alcancen a los sectores tradicionalmente postergados y aquellos que han sido desincorporados por los procesos de ajuste. Esta gerencia abarca una rearticulación orgánica entre las políticas económicas y las sociales, la maximización de la participación de las comunidades asistidas en los programas sociales, la descentralización de las políticas, así como también la incorporación de las organizaciones no gubernamentales para su más eficiente ejecución, y la formación sistemática de gerentes sociales (Camau, 2001, p. 56). En este sentido, el Estado involucra a ciertos miembros de la comunidad en los asuntos públicos, tratando de recuperar sus formas de socialización.

Con el fin de analizar algunos de los aspectos que involucra la complejidad en las relaciones entre Estado y sociedad, el presente estudio registra aquellas que contienen aspectos vinculados con el despliegue de capital social, expresado formal o informante en la confianza en instituciones políticas y sociales, prácticas sociales y participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales.

El objetivo es trabajar en dos ejes de estudio, en primer término en la producción, es decir, en cómo se conforma éste a partir de las variables antes descritas (confianza, prácticas y participación), para avanzar en un segundo aspecto a la forma de apropiación del capital social, enfatizando en la dimensión cualitativa su institucionalidad.

### ***Confianza, prácticas y participación: rumbo a la construcción del capital social***

Para analizar la producción y apropiación del capital social en el Estado de Colima, el proyecto de su mismo nombre (2005)<sup>1</sup> llevó a cabo una encuesta de opinión pública en la entidad para registrar los grados de confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas y sociales; actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; nivel de acción política, habilidades, prácticas y hábitos políticos; participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales. Asimismo, se elaboró un cuestionario para las organizaciones sociales para cuantificar actitudes y comportamientos sobre temas como: trabajo voluntario, financiamiento, pertenencia y participación en organizaciones.

El propósito era encontrar los índices que registrarán los componentes relevantes del capital social, precisándose la confianza, prácticas sociales y la participación, los cuales contienen elementos simbólicos que ayudan a construir el capital social.

---

<sup>1</sup> La encuesta que se desarrolló para obtener los datos de la “producción” del capital social en el Estado de Colima, fue de tipo aleatorio, aplicado en la primera quincena del mes de mayo de 2005. Se seleccionaron viviendas de informantes mayores de 18 años, considerándose como universo la lista nominal de electores, distribuidos los porcentajes en cada uno de los 10 municipios de la entidad, tomando como base los distritos electorales, para que de forma azarosa fueran seleccionadas también las localidades rurales. El tamaño de la muestra fue de 380 viviendas y se entrevistaron a igual número de individuos mayores de 18 años. El nivel de confianza de la muestra es del 95 por ciento, mientras que el margen de error es de 5 por ciento.

El instrumento evalúa ocho rubros: 1) Datos generales; 2) Interés de la persona por la política; 3) Grados de confianza de los ciudadanos en las Instituciones Políticas y Sociales; 4) Percepciones sobre la democracia; 5) Legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo; 6) Actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; 7) Nivel de acción política, habilidades, prácticas y hábitos políticos y 8) Participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales. En cada uno de estos rubros se encuentran indicadores que permiten medir cada uno de ellos.

Dicho instrumento se recuperó de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política (ENCUP, 2001) realizada por la Secretaría de Gobernación, con el fin de buscar variables de medición que contribuyan posteriormente al análisis comparativo.

Mientras que para obtener los datos de la “apropiación” del capital social en el Estado de Colima, se diseñó un cuestionario que fue aplicado a distintas organizaciones del estado. Cabe señalar que varias de estas organizaciones no se localizaron en los domicilios proporcionados por los diferentes directorios que llevan su registro, lo que llevo a acotar la investigación a algunas que se encuentran localizadas en la cabecera del estado Colima y el municipio de Manzanillo.

La participación se convirtió en un mecanismo plausible en la medida en que no sólo aparecería como una estrategia de mejoramiento material de las condiciones de vida, sino como un mecanismo de regulación social y política, el cual pretende incursionar en aquellos ámbitos de la reproducción cotidiana que parecen no ser tocados por las políticas estatales; es decir, incluir en algunos espacios primordiales de la socialización: las relaciones vecinales, barriales, en términos generales de aquellos espacios que apelan el sentido de la comunidad y que influyen ampliamente en la acción social de los individuos en los más diversos ámbitos que éstos participan (Rivera, 1998).

La confianza por su parte, indica una expectativa depositada por el sujeto que confía y el sujeto u objeto depositario de su confianza. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la confianza como la esperanza firme que se tiene en una persona o cosa. Los indicadores empíricos que remiten las relaciones de confianza que se generan entre el sujeto y el depositario, se ubican en el grado de información, sentimientos y opiniones diversas, que se manifiestan tanto en el proceso cognitivo y de aprendizaje no científico, es decir, un fenómeno moral no religioso y una relación afectiva al cálculo. Para analizar el nivel de profundidad que registran los estudios sobre la construcción de un índice de confianza ya sea de actores políticos y sociales, se tiende a incorporar el término de credibilidad que suele ser utilizado indistintamente como confianza. La credibilidad alude a cierto diagnóstico sobre la veracidad y validez –creíble-, mientras que la confianza, indica expectativas, esperanza o la apuesta en determinadas propiedades del objeto, sobre su comportamiento futuro.<sup>2</sup>

Finalmente, las prácticas sociales, pueden ser entendidas como el conjunto de actividades que realizan los individuos en la búsqueda de soluciones, las cuales pueden ser resueltas o no. Aquí lo importante y que diferencia a otras actividades sociales y en el sentido en que apunta el presente término, es el aprendizaje colectivo que se genera con las prácticas mismas a través de sus experiencias y la acumulación de conocimientos adquiridos. De ahí que las agencias gubernamentales favorezcan aquellos proyectos –experiencias- exitosas.

Así, el concepto de capital social que Bourdieu contempla en el sujeto (individual o colectivo), lo refiere como la suma de los recursos, actuales y potenciales, que forman una red duradera de relaciones, conocimientos mutuos más o menos institucionalizados<sup>3</sup> (normas); Robert Putnam y Francis Fukuyama, lo refieren como una capacidad que desarrollaron las sociedades para la promoción de relaciones de cooperación, basados en una forma de confianza espontánea (SEGOB, 2002, p. 380) o como Hanifan dice atendiendo a la conformación de redes sociales y normas de reciprocidad asociadas a ella.<sup>4</sup>

Como podemos observar, se plantean elementos no “tangibles” de medición, para lo cual se operacionaliza el capital social a través de la confianza, las prácticas sociales y las formas de participación.

### ***Confianza***

Señalábamos que los indicadores empíricos que remiten las relaciones de confianza que se generan entre el sujeto y el depositario, se ubican en el grado de información, sentimientos y opiniones diversas, que se manifiestan tanto en el proceso cognitivo y de aprendizaje no científico, es decir,

---

<sup>2</sup> Para una distinción metodológica entre credibilidad y confianza, véase SEGOB, 2002, p. 383.

<sup>3</sup> Bourdieu Apud Velasco, 1998, p. 71.

<sup>4</sup> El capital social se refiere a: ... esos elementos tangibles [que cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión y el trabajo social entre individuos y familias, características constitutivas de la unidad social [...]] Abandonado a sí mismo, el individuo es socialmente un ser indefenso [...] Pero si entra en contacto con sus vecinos, y éstos con nuevos vecinos, se producirá una acumulación de capital social que podrá satisfacer de inmediato sus necesidades sociales y producir unas posibilidades sociales suficientes para mejorar la forma sustancial las condiciones de vida de toda la comunidad. Hanifan Apud Putnam, 2003, p. 10.



un fenómeno moral no religioso y una relación afectiva al cálculo. En este punto nos interesó conocer la confianza tanto en las instituciones, como en las personas cercanas al entrevistado, en este caso a los vecinos.

De acuerdo a la encuesta, los mayores niveles de confiabilidad en las instituciones se depositaban en la Iglesia y los maestros respectivamente, en tanto que el Instituto Federal Electoral (IFE), se ubica en el cuarto lugar. En el caso de este organismo el proceso de construcción de confianza supera la expectativa de otras instituciones. El ciudadano empieza a reconocer instituciones más que nuevas, dinámicas, que permiten albergar la pluralidad política del país y no así con las viejas instituciones como reconoce Mauricio Merino, que “[...] siempre estuvieron ahí pero no actuaban por sí mismas”. (SEGOB, 2002, p. 872) En los lugares más bajos, se encuentran las Cámaras de Diputados y Senadores y los partidos políticos. Es decir, el ciudadano presenta menos confianza en instituciones destinadas a la participación social y política de la ciudadanía, lo que puede generar faltas de disposición y capacidad por parte del individuo para la participación en los ámbitos legal y en consecuencia legítimamente establecidos, los cuales favorecen la gobernabilidad.

El nivel de confianza de las agrupaciones cívicas y las organizaciones no gubernamentales no es alto, lo es comparativamente con respecto a actores de carácter tradicional, tales como los sindicatos y los partidos políticos. Esto indica que las organizaciones de la sociedad civil, pueden ser considerados como instituciones que generan la participación social y propician a través de su accionar, disposición, capacidad e interés en los asuntos públicos en el individuo. Cabe advertir que al menos en la realidad política de julio del 2000 en México, estas organizaciones aparecen como nuevas formas de participación con las cuales el ciudadano común no estaba familiarizado.

Resulta interesante analizar los motivos por los cuales los individuos confían o desconfían de las instituciones, en donde la valoración “no cumple sus promesas” es más alto que la “corrupción”, es decir ésta ha dejado de ser un problema de antaño para la población.

Al preguntarse a los entrevistados sobre el grado de confianza hacia sus vecinos, el 51% dijo confiar poco; el 24% manifestó confiar mucho, y el 17% señaló tener desconfianza. La confianza se da en el núcleo familiar, no así en terceros. Esto indica que en la sociedad colimense no fácilmente se aceptan a los miembros de otra comunidad. De hecho al preguntar sobre ¿cuánto confía en personas extrañas (personas que usted no conoce)? se indica un alto nivel de desconfianza, el 58%; mientras que el 29% señaló confiar poco y sólo el 4% de los entrevistados dijo tener mucha confianza en las personas extrañas.

Con el propósito de relacionar el nivel de expectativa que genera la persona en otros sujetos u objetos, se le cuestionó acerca de los valores que creía más importantes en su vida, ubicándose como primer valor tanto la libertad como el respeto (18%, respectivamente), en tanto que la justicia e igualdad quedaban en segunda (16%) y tercera (14%) posición.

A pesar de que los mexicanos se creen un pueblo solidario<sup>5</sup>, éste valor no resulto ser fundamental en la vida cotidiana del sujeto. Sin embargo y dado que el propósito fundamental del trabajo era encontrar los indicadores vinculados al capital social, se consideró, siguiendo a Vicente Arredondo Ramírez, que la solidaridad, estimula la creación y el fortalecimiento de instancias de organización de ciudadanos y de instancias de servicio a los ciudadanos, en donde están incluidos los partidos políticos en el caso mexicano (SEGOB, p. 587). Así, se solicitó al entrevistado enumerar tres palabras en las que piensa cuando escucha “solidaridad”, registrándose en primer término ayudar, en segundo lugar, apoyo y en tercero unidad. Asimismo, se mencionaron un sinnúmero de palabras que el sujeto relacionaba con el término solidaridad, en el imaginario colectivo se ligaba constantemente a los programas de gobierno, servicios e incluso registraban al ex presidente Carlos Salinas de Gortari. Cabe señalar que sólo el 70% contestó esta pregunta, el resto dijo no saber.

---

<sup>5</sup> Vinculado al valor de la solidaridad, el Proyecto sobre Filantropía y Sociedad Civil, del ITAM, 2005, indica que los mexicanos expresan su solidaridad a través de la limosna, pero aunque se trata de la forma más común y frecuente, no genera capital social, ya que no crea lazos de reciprocidad ni apoya a la formación de organizaciones, Layton, 2006.

## *Prácticas sociales*

Con respecto a las prácticas sociales, habíamos señalado que pueden ser entendidas como el conjunto de actividades que realizan los individuos en la búsqueda de soluciones, las cuales pueden ser resueltas o no. En este sentido, los individuos resuelven asuntos principalmente buscando el apoyo de los parientes, seguido por los amigos y la comunidad religiosa con los que se reúnen algunas veces por semana. En cuanto a los vecinos, observamos que al haber poca confianza, los individuos acuden a ellos menos de una vez por semana. Sobre estos aspectos, la Iglesia nuevamente juega un papel importante en la generación de confianza y en consecuencia, dentro del proceso del aprendizaje colectivo e incluso en la participación de ésta como experiencia exitosa, por ejemplo, en el Estado de Colima podemos observar el papel de Obras Sociales de San Felipe de Jesús (constituida en 1956) y de Cáritas (constituida en 1994 en el estado de Colima). Estos grupos orientan, atienden y ayudan a personas que se encuentran en la pobreza o que tienen alguna discapacidad física, procurándoles su participación activa en satisfacer sus necesidades mediante la promoción humana.

Indagando en la posibilidad de involucrar a la gente en la búsqueda de soluciones se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Diría usted que la mayoría de la gente frecuentemente ayuda a los demás?, o...Casi siempre sólo se preocupa de sí misma?, la más alta fue la segunda opción con el 58%, mientras que el 28% señaló que frecuentemente ayuda a los demás. Sobre este punto, las formas más comunes de ayudar a los demás son por desastres naturales, colectas, redondeos en supermercados, esta ayuda, se trata más de un acto inmediato, emocional, que una decisión ponderada para lograr el máximo impacto en la solución de un problema. (Layton, 2006)

La interrogante: “Suponga que varias personas están tratando de influir en una decisión del gobierno. En una escala del 1 al 5, donde 1 es el más efectivo y 5 es el menos efectivo, enumere qué método sería el más efectivo para que el gobierno los tome en cuenta”, ésta hace referencia a ciertas modalidades de la socialización, como el activismo cívico, que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante y el activismo de protesta que se refiere a las formas no convencionales de participación o a las formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Sobre las respuestas a esta pregunta el método más efectivo, resulta ser “actuar a través de relaciones personales y familiares” y los menos efectivos “escribir una carta a las autoridades” y “organizar una manifestación de protesta”. Este último método muestra los niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas.

Con el mismo sentido, de buscar el tipo de prácticas sociales que realizan los individuos y en la generación de cierto aprendizaje que les permita orientar su acción, se les cuestionó a los entrevistados si era fácil organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común. Sólo el 13% manifestó que era muy fácil; el 12% que era fácil; el 16% que no era fácil, ni difícil; el 20% lo consideraba como algo difícil y el 12% señaló que era muy difícil. Asimismo, señalaron que su organización dependía principalmente del problema a tratar, que el organizarse entre ellos puede “otorgar mayor participación”, pero que generalmente la gente tiene “poca voluntad” para hacerlo debido al “desinterés”, la “apatía”, y el hecho de que los “ciudadanos no tengan los mismos criterios y opiniones”, pero también se señaló el “temor a represalias”, lo que convierte en algo difícil y muy difícil organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común.

También, se les planteó la situación de que “para apoyar a las comunidades y mejorar los servicios públicos, el gobierno pide a los ciudadanos que cooperen con su trabajo. ¿Está usted de acuerdo con esto? El 54% señaló estar de acuerdo; el 24% indicó que “de acuerdo en parte” y el 5% de los entrevistados manifestó estar en desacuerdo.

Para analizar el activismo cívico (otra modalidad de la socialización), que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante. Nuevamente la participación es baja, sólo el 18%

pertenece a un tipo de organización social, mientras que el resto 82% no pertenece a ninguna de ellas. Es decir, del total de la muestra (380), sólo 69 individuos pertenece a una organización social. Para precisar una idea acerca de sus prácticas cotidianas al interior y establecer el tipo de experiencias que generan, se les preguntó sobre la frecuencia con la que se reúnen en su organización; la frecuencia con la que se habla de política en la(s) organización(es) en la que se es miembro; el estatus que tiene dentro de ella; y el tipo de donación que realiza a la organización que pertenece.

La periodicidad de las reuniones en las organizaciones de la que se es miembro, se establece con lapsos de tiempo variable. Observamos que las reuniones que se realizan “frecuentemente” ocupan un 33%, mientras que “algunas veces” ocupan el mayor grado de respuestas siendo el 44%, “casi nunca” y “nunca” obtienen un grado significativo ya que en promedio sumaría el 23%.

Reconociendo a la política como un ingrediente práctico en la contribución de elementos reales y simbólicos en la construcción de capital social y por lo tanto, dentro de las prácticas sociales que realizan los sujetos, se optó también por preguntar la frecuencia con la que se habla de política en la(s) organización(es) en la que se es miembro, “algunas veces” fue la más alta, seguida por “frecuentemente”, “casi nunca” y “nunca”, consecutivamente. Como podemos observar, la periodicidad de las reuniones y la frecuencia de hablar de política en ellas tiene similitud, lo que indica que los fines que persiguen las organizaciones (ambientales, género, jóvenes, etc.) son abordados en segundo término.

El tipo de ejercicio dentro de las organizaciones de pertenencia nos lleva al estatus que tiene el individuo en ella. El 33% son miembros regulares; el 26% se considera miembro activo; el 19% participa poco; el 12% es líder en alguna organización y el 10% restante se considera como otro tipo de miembro (principalmente simpatizantes a ella). Esta pregunta también nos lleva a relacionar el tipo de organización de pertenencia, lo cual facilita en muchos de los casos su afiliación clara a ellas, dado el tipo de normatividad a la que obedecen, como veremos más tarde, muchos de los miembros de las asociaciones pertenecen a partidos políticos, aunque también es significativa la participación en organizaciones de colonos o vecinales.

Finalmente, en el rubro de prácticas sociales, pudimos conocer el tipo de trabajo o donación que realizan sus integrantes al interior de la organización a la que pertenecen. El 76% indicó que realizan trabajo voluntario en ella; el 17% dijo otorgar a la organización materiales en especie; el 6% da dinero y sólo el 1% dijo contribuir con alimentación.

Como podemos observar, el fenómeno asociativo requiere tiempo e interacción humana a través de reuniones, llamadas telefónicas, actos de reciprocidad, entre otros, lo que nos lleva a la interrogante que se plantea Layton (2006): ¿cómo se paga el capital social? Puede decirse que con los datos que deja el estudio, la inversión la realiza una parte muy pequeña de la población que logra organizarse e institucionalizar sus asociaciones a través de apoyo financiero proveniente principalmente del Estado que contribuye a mantener un número de personal y un lugar de trabajo.

### ***Participación***

Dentro de las modalidades de la socialización señalábamos básicamente dos: activismo cívico, que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante y el activismo de protesta que refiere las formas no convencionales de participación o formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Indagando sobre la segunda modalidad, se preguntó a los entrevistados si había participado en manifestaciones políticas de protesta. Solamente un 14% manifestó haberlo hecho, mientras que el 86% restante, dijo no haber participado.

Los individuos participan más a través de formas convencionales de participación, principalmente en juntas o reuniones de vecinos/colonos; reuniones para discutir posibles mejoras a la escuela o asociaciones de familia, y; reuniones en alguna iglesia para realizar una actividad religiosa. Esta participación se limita en la mayoría de las ocasiones a ser meros receptores de la información que

se da. Esta falta de involucramiento de la mayoría de los ciudadanos, evidencia que no existen aportaciones reales a su comunidad o en algún asunto público.<sup>6</sup>

Sobre el aspecto que motivo su participación, los entrevistados señalaron su “gusto por servir”, otros indicaron que su presencia en las reuniones generaba el interés de otros individuos y con ello los objetivos que perseguían las reuniones (religión en el caso de la Iglesia; los niños en el caso de las escuelas; la ideología en los partidos) se cumplían. La asistencia de las personas normalmente no se da por espontaneidad, se necesita de una invitación verbal y/o escrita, e incluso el hecho de ofrecer una comida al término de la reunión (señalada, esta última, en agrupación de ciudadanos, solamente). Lo anterior nos indica que el “[...] modelo bajo el que está organizada gran parte de la sociedad estructurada de manera formal es predominantemente corporativo y clientelar”.<sup>7</sup> (Ramírez, p. 138)

Por otra parte, se les cuestionó acerca del activismo cívico, que considera la pertenencia a las organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante. Nuevamente la participación es baja, ya que sólo el 18% pertenece a un tipo de organización civil, mientras que el resto 82% no pertenece a ninguna de ellas. De las personas que sí pertenecen a algún tipo de organización social, se adscriben principalmente en los partidos políticos (23%); colonos o vecinales (16%); religiosa (11%); de mujeres (7%); y juvenil (6%). Cabe señalar que, sólo 69 de las 380 personas dijo pertenecer a organizaciones sociales, de estas 69, 16 señalaron pertenecer a más de dos organizaciones sociales, lo que indicaría el multiplicar el número de experiencias y prácticas organizativas de organización horizontal en las mismas.

Estos datos muestran la baja intensidad institucional. En México los datos arrojados por la Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (Enafi)<sup>8</sup> indican que existe una organización por cada 1,000 habitantes. En el caso del estado de Colima, la cifra no es alentadora, tomando como referencia la población en el año 2000<sup>9</sup> que eran de 542,627 habitantes y lo contrastamos con la cifra más alta de los directorios de organizaciones sociales que es de 105, tenemos existe una organización por cada 5,168 habitantes.<sup>10</sup>

### ***Cuantificando el capital social. La apropiación***

En el Estado de Colima, los datos que refieren la cantidad de organizaciones son muy variables, por ejemplo, el Instituto Nacional de Solidaridad, en mayo de 1997, reporta 41 organizaciones en el estado; el Centro Mexicano para la Filantropía indicaba para el 2003, 55 organizaciones, actualmente (abril de 2006) reporta en su página 93 asociaciones civiles. A nivel estatal, los llamados consejos y redes sociales que agrupan en su interior a esta variedad de organismos, indican también sus respectivas cifras, el Consejo Estatal de Concertación Económica y Social (CECES), en sus primeros años de formación (1991) indica que son 110 organizaciones, más tarde este mismo organismo denominado ahora como asociación civil, conjuntamente con el Consejo Estatal de Organizaciones no Gubernamentales, registra en marzo de 2001 a 35; la Junta de

---

<sup>6</sup> Esta falta de participación se hace evidente también en su participación en organizaciones sociales, como señalábamos solo el 18% de los entrevistados se inscriben en éstas.

<sup>7</sup> El corporativismo es fundamentalmente una forma de representación e intermediación de intereses grupales. En tanto que el clientelismo es un recurso para adquirir consenso y crear redes de fidelidades por medio de la incentivación o intercambio personal de bienes y servicios; es decir, consiste en el intercambio o permuta de beneficios o prebendas por lealtad y apoyos políticos.

<sup>8</sup> Sobre capital social, participación, donaciones y trabajo voluntario, llevada a cabo en el Proyecto sobre Filantropía y Sociedad Civil del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 2005. Layton, 2006.

<sup>9</sup> En el 2006, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reporta 576,949 habitantes en la entidad.

<sup>10</sup> A decir del dirigente del CPSP, Francisco Iñiguez Ceballos, el consejo representaba en el 2004 a 170 mil colimenses, es decir un 30% de la población. El Comentario, 2004.

Asistencia Privada del Estado de Colima, registra 66 organismos; el Consejo de Participación Social para la Planeación (CPSP) aglutina al momento de su creación (2004), a 105 organizaciones. Cabe señalar que tanto el CECES como el CPSP, son organismos creados para manejar asuntos de interés público, en asociación con el gobierno.

A partir de diferentes directorios que agrupan a las organizaciones sociales existentes, podemos darnos cuenta de que el número de organizaciones tiende a cambiar año con año, asimismo sólo cuando se llegan a estudiar a éstas nos encontramos que muchas de ellas han cambiado de domicilio o que incluso nunca se establecieron, incluso algunos de los programas que realizan las organizaciones son registrados como asociaciones civiles y no como programas y por tanto, tienden a duplicarse, lo cual genera confusión dado que no se sabe si éstos existen como tales y reciben también financiamiento.

Ante esta serie de factores, nos dimos a la tarea de acudir a los domicilios de las asociaciones para aplicar el cuestionario establecido con anterioridad, tratando de registrar el capital social de las mismas, a partir de su funcionamiento, desarrollo, participación de sus miembros y de beneficiarios a los que atienden, con lo cual procuramos avanzar en la apropiación que hacen las organizaciones del capital social. Si bien el universo de organizaciones que hemos señalado es amplio, los problemas que advertimos como la no existencia del domicilio registrado; el que alguien pudiera responder el cuestionario; la entrega de los mismos, entre otros, obtuvimos respuesta solamente de 15 organizaciones.

Para analizar la institucionalidad de estas organizaciones, se consideró: el tener un local para llevar a cabo su objetivo; contar con documentos que acrediten su estructura (acta constitutiva, estatutos, programa de actividades, declaración de principios, etc.); su registro legal; el tipo de personal con el que cuenta; periodicidad de reuniones; derechos y obligaciones de quiénes participan para brindar el servicio de la asociación, y los medios que utilizan para difundir sus actividades. Estos indicadores nos lleva a observar si la organización tiene fortalezas o debilidades, a la vez si se trata de un organismo complejo o simple en su estructuración.

Para realizar sus actividades, 11 de las 15 organizaciones cuentan con local propio; 3 lo rentan y sólo una realiza sus fines en un local prestado. Todas ellas se han acreditado en organismos legales, principalmente llevan a cabo su proceso ante el Notario Público (13), el Registro Público de la Propiedad y del Comercio (1) y ante la Junta de Asistencia Privada en el Estado de Colima (1). Este registro legal de alguna forma u otra las ha conducido a que tengan sus documentos que las acredita para dedicarse a los fines jurídicos que han señalado, tales como: acta constitutiva, estatutos, programa de actividades, etc. Esto mismo les ha permitido contar con un personal especializado (no siempre remunerado) para realizar las tareas de la organización. Precisamente como la mayoría de estas se ubica como de ayuda a terceros, cuentan generalmente con voluntarios que contribuyen en las tareas de la asociación.

Sobre los derechos y obligaciones de los miembros de la asociación, éstos quedan sujetos al acta constitutiva de la asociación,<sup>11</sup> pero dejando de lado la cuestión jurídica, la mayoría de los entrevistados coincidieron en señalar que deben caracterizarse como personas que participan en la asociación solamente deben de ser personas honorables y responsables para asumir las tareas que tienen que realizar y mostrar en los hechos su voluntad de ayudar. Sin embargo, “la buena voluntad”, no contribuye a dar la especialización requerida a la organización, dado que no se capacitan, no logran un grado significativo de competitividad en su ámbito, lo que Olvera califica como falta de “[...] *expertise* necesarias en asuntos públicos”. (Olvera Apud Ramírez, p. 156)

Entre los valores que persigue la organización se destacan el respeto, la dignidad, el orden y el trabajo. Esto también se refleja en el tipo de actividades que realizan los asociados al interior de la

---

<sup>11</sup> Tales como: coadyuvar con la asociación en el cumplimiento de sus objetivos; realizar las aportaciones y pagar las cuotas periódicas que en su caso fije la asamblea general, sin perjuicio de las aportaciones voluntarias adicionales que quieran hacer a la asociación; cumplir con las obligaciones y las comisiones que les impongan los órganos de la asociación.

organización los cuales además de realizar donaciones también participan en actividades no remuneradas, igualmente contribuyen en las campañas para difundir los objetivos de la organización, estas mismas actividades les permite participar en las reuniones y tomar decisiones en la asociación. Cabe señalar que las donaciones que efectúan sus miembros, representan una pequeña parte del financiamiento total de la asociación y que no en todas las organizaciones se observa el que sus miembros participen de una aportación económica.

No es fortuito que los asociados participen con donaciones, en especial las constituidas como Instituciones de Asistencia Privada (IAP), ya que uno de los requisitos establecidos en la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima, artículo 3º, fracción IV, indica que para los efectos de ésta se entenderá por asociaciones: “Las personas morales que se constituyan en términos de esta Ley, cuyos miembros aporten cuotas periódicas<sup>12</sup> o recauden donativos para el sostenimiento de las Instituciones, sin perjuicio de que pueda pactarse que los miembros contribuyan además con servicios personales voluntarios”. Asimismo, podrán allegarse de recursos económicos del Gobierno del Estado (artículo 45).

Por los beneficiados directos conforme a los objetivos y metas de la asociación nos damos cuenta de la población atendida, así nos encontramos que en su mayoría son niños y adolescentes (9); tercera edad (2), mujeres (1), adictos (alcohólicos, drogadictos, 1), sociedad en general (2). Así que las tareas que realizan son fundamentalmente de carácter educativo, seguidas por la atención a la salud y combate a las enfermedades, así como de asesoría. Sin embargo, y pese al esfuerzo que este tipo de organizaciones realiza, el impacto geográfico se queda en el ámbito de lo local/comunitario sin trascender al ámbito nacional o internacional, salvo que exista una vinculación directa relacionada con capacitación, asesoría, apoyo voluntario o el envío de recursos económicos.

Por sus fines, estas organizaciones tienen mayor relación con las empresas privadas, sobre todo por la parte económica, así como con las propias asociaciones sociales y la administración pública. Sobre este último punto y dado el bagaje jurídico existente, se podría sobre entender que éstas no tienen relación directa con los gobiernos municipales y el estatal, dado que varias de ellas están inscritas como instituciones de asistencia privada, lo que permite que su vinculación se dé permanentemente con el órgano directivo encargado.<sup>13</sup>

Es interesante observar que pese a los objetivos que persiguen tanto el Estado como las organizaciones de lograr el bienestar colectivo a través del mejoramiento de la calidad de vida, éstas señalaron que existe poca confianza tanto con el gobierno del Estado, como municipal, lo cual se refleja en la nula existencia de proyectos conjuntos para ser implementados en la sociedad. Podría pensarse que estas estructuras ciudadanas, ven al Estado como un ente que carece de eficiencia, transparencia, falta de planeación, excesos de gasto, sin embargo, las organizaciones señalan que no tienen ninguna opinión con respecto a la función del gobierno del Estado. Obviamente esta falta de relaciones provoca que estos entes sociales tengan al interior dificultades para obtener recursos económicos, el carecer de un número determinado de personas voluntarias para sacar adelante sus objetivos y no lograr una aceptación social importante.

---

<sup>12</sup> Las asociaciones, deberán establecer la cuota que cubrirán los asociados, su periodicidad y la forma de modificarla (fracción V, art. 7º de la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima).

<sup>13</sup> Como órgano público descentralizado, la Junta de Asistencia Privada del Estado se coordina “...con las demás dependencias, órganos descentralizados, desconcentrados y entidades de la Administración Pública estatal que tengan a su cargo programas y que presten servicios de asistencia social, de conformidad con las disposiciones legales aplicables, con el fin de unificar esfuerzos y hacer más eficaz y eficiente la atención de las necesidades asistenciales existentes, mediante el intercambio de experiencias y la aplicación conjunta de programas en beneficio de la asistencia social”. Fracción XII, artículo 69, Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima.

Finalmente, otro de los aspectos observados en las organizaciones fue la variable económica traducida principalmente en el tipo de financiamiento que obtienen para lograr sus metas y que le permiten reducir sus costos de operación y generar en consecuencia las perspectivas para su desarrollo y que pueden mostrar una adecuada competitividad. Los recursos provienen de varias fuentes: asociaciones civiles internacionales y nacionales, organizaciones del gobierno, la iglesia, cuotas de los miembros, fundaciones (Best, Lala, Wal Mart) y donativos personales, algunas solo tienen una fuente, mientras que otras logran que el recurso provenga de varias.

Más que ver la densidad asociativa en términos positivos para el capital social, el alcance que logran las organizaciones de la sociedad civil está dado por sus fines. La parte jurídica en el caso mexicano hace proliferar este tipo de organizaciones debido a que la norma de la materia (Código Civil Federal) no establece en la figura de “asociación civil” el mínimo requerido para constituirse como tal, infiriéndose que pueden ser dos personas, sin tener un límite máximo de socios o asociados. Asimismo, con el reconocimiento otorgado como instituciones de interés público (en la Ley Federal de Fomento a las Actividades realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil, 2004), las involucra en la asignación de fondos y el establecimiento de mecanismos financieros por parte del gobierno, en apoyo a sus proyectos. De tal suerte, se extiende el modelo corporativo y clientelar del régimen político en la sociedad estructurada de manera formal. Por tanto, el principal agente financiero del capital social y agente que se apropia de las formas de socialización es el gobierno que promueve desde arriba el surgimiento de organizaciones sociales, “[...] tanto para eliminar el peligro de una fuerza demasiado poderosa que en un momento dado no pudiera controlar, como para promover el control cuando éste parecía haberse anquilosado”. (Bizberg, 2003, p. 183)

### ***Conclusiones***

Hasta aquí hemos rescatado los principales aspectos que consideramos nos llevarían a especificar la capacidad de algunos de los miembros de la sociedad civil para generar capital social a través de los indicadores que contribuyen a lograrlo: confianza, prácticas sociales y participación. Cada uno de ellos aporta elementos necesarios (no suficientes) para evidenciar rasgos estructurales en la sociedad, precisamente por contener algunos elementos activos en ella que participan en la organización. Hay que reconocer, que estos rasgos no pueden ser determinados por una encuesta, esta solo indica un reflejo de la realidad en un momento determinado, pero advierte aspectos estructurales de buena parte de la sociedad colimense. Uno de estos elementos estructurales estaría determinado por la pasividad de buena parte de sus ciudadanos, sin embargo esta pasividad refleja el tipo de funcionamiento del propio sistema político que contribuye a la nula creación de espacios de encuentro para generar prácticas sociales horizontales. El hecho del alto grado de desconfianza en las instituciones políticas, no sólo de la sociedad colimense, sino de la sociedad mexicana en su conjunto, refiere precisamente la falta de expectativas que se reproducen en la vida cotidiana. El que los valores elegidos por los encuestados sean en primer lugar la libertad y el respeto y en segundo y tercero la justicia e igualdad, define ya una conducta individual y colectiva, en donde se detecta el interés particular sobre el general, la libertad connota un elemento intrínseco, mientras que el respeto, la justicia e igualdad, necesita una posición entre terceros. No se pasa al terreno de la corresponsabilidad que está implicada en el término de la solidaridad, lo cual explica el porque de la gente casi siempre se ocupa de sí misma.

El fenómeno real que hasta aquí alcanzamos a visualizar es que sólo una minoría se organiza, en tanto que la mayoría no logra hacerlo. Observamos que esta falta de organización se relaciona con el grado de desconfianza en las organizaciones políticas y sociales, las cuales desestructuran la conformación del capital social, lo cual se manifiesta en las relaciones vecinales, en donde incluso los miembros de otros municipios del mismo estado suelen denominárseles foráneos o extranjeros. Lo que advertimos es una sociedad excluyente, con factores de cohesión social que establecen códigos específicos con particularidades que favorecen estrategias horizontales, en donde la familia nuclear toma gran importancia. De tal forma, que no son propiamente las instituciones formalmente

constituidas (secretarías, partidos, congresos, escuelas) quienes provocan un tejido articulador con respecto al mismo sistema político, ciertamente sus objetivos se traducen en el largo plazo al bienestar general y no así en políticas individuales o de grupos. Con el propósito de generar confianza, prácticas sociales y participación se hace necesario el capital social en una sociedad, ya que como indica Vicente Arredondo Ramírez, éste equivale al tejido articulador de cualquier sociedad que permite darle coherencia, orden, equilibrio y solidez y confianza a las interacciones humanas (SEGOB, 581).

### Referencias bibliográficas:

- BALBIS, J. ONGs, Gobernanza y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Documento de debate No. 53, Francia. UNESCO-Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST). s/f.
- BIZBERG, Ilán. “Estado, organizaciones corporativas y democracia” en Aziz Nassif, Alberto (coord.) México al inicio del siglo XXI. México. Porrúa. 2003. Pp. 183-229.
- Camou, Antonio (Comp.). Los desafíos de la gobernabilidad. México. FLACSO-IISUNAM-Plaza y Valdés. 2001.
- LAYTON, Michael. “Cómo se paga el capital social? Foreign Affaire, en español, abril-junio 2006. vol. 6, no. 2. México. ITAM. 2006.
- LEAN, S. Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local: Condición para que funcione el “capital social”. Revista Sociedad Civil, núm. 7, vol. III, México. DEMOS. 1998. Pp.51-69.
- PÉREZ, J., et al. Manual práctico de sociedades y asociaciones civiles. México. Tax. 2004
- PUTNAM, R. D. (ed) El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario. Barcelona. Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores. 2003.
- RAMÍREZ, J. M. “Organizaciones cívicas, democracia y sistema político”, en Aziz Nassif, Alberto (coord.) México al inicio del siglo XXI. México. Porrúa. 2003. Pp. 133-181.
- RIVERA, L. “El discurso de la participación en las propuestas de desarrollo social. ¿Qué significa participar?”. Revista Sociedad Civil, núm. 7, vol. III, México. DEMOS. 1998. Pp. 10-43.
- SEGOB. Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática. México. SEGOB-IFE-Porrúa. 2002.
- VELASCO, D. Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un caso de estudio. México. ITESO. 1998.

### Planes de gobierno impresos

DE LA MADRID, C. Plan Estatal de Desarrollo 1992-1997, México, Gobierno del Estado de Colima, 1992.

### SIGLAS

CECES	Consejo Estatal de Concertación Económica y Social
CPSP	Consejo de Participación Social para la Planeación
IAP	Instituciones de Asistencia Privada
IFE	Instituto Federal Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
SEGOB	Secretaría de Gobernación

### Marco legal

Código Civil Federal. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm>. Acceso el 18/abril/06.

Ley Federal de Fomento a las Actividades realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm> Acceso el 18/marzo/04.

Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima. Disponible en <http://www.congresocol.gob.mx/legislacion.htm>. Acceso el 18/abril/06.

Ley de Planeación para el Desarrollo del Estado de Colima. Disponible en <http://www.congresocol.gob.mx/legislacion.htm>. 08/septiembre/04



### ARTIGO 3

#### **Capital social e desenvolvimento local: nem cola, nem lubrificante social, mas campo eletromagnético**

Carlos R. S. Milani

#### 1 - INTRODUÇÃO

A literatura acadêmica e os relatórios de agências internacionais que tratam do tema do capital social partem, de modo quase generalizado, da constatação de que as variáveis econômicas não são suficientes para produzir modelos de desenvolvimento local que sejam socialmente justos e ambientalmente sustentáveis. Reafirmam, quase de forma consensual, que o crescimento econômico não produz, necessária e diretamente, o desenvolvimento local; relembram que as instituições e o sistema social são elementos-chave a serem considerados na resolução do problema do acesso aos benefícios econômicos produzidos pelo desenvolvimento e de sua repartição. Autores como Robert Putnam (1995), James Coleman (1990), Michael Woolcock (1998), Elinor Ostrom e T. K. Ahn (2003), John Durston (2003), Marcelo Baquero (2002), Raúl Atria (2003), Ricardo Abramovay (2000), entre outros estudiosos do tema, tratam, em seus respectivos campos de estudo, as redes de compromisso cívico, as normas de confiança mútua, os recursos advindos das redes sociais e a riqueza do tecido associativo enquanto fatores fundamentais do desenvolvimento local.

Os fatores de ordem social, institucional e cultural são, assim, reconhecidos por terem impacto direto no incremento qualitativo da comunicação entre indivíduos e atores sociais, na produção de formas mais intensas de interação social e na redução dos dilemas da ação coletiva em torno das estratégias de desenvolvimento local. É evidente que um dos elementos críticos do debate acerca das relações entre capital social e desenvolvimento local é o próprio conceito de desenvolvimento local. Neste trabalho, com base em uma definição adotada pelo autor de desenvolvimento local, analisam-se duas questões principais. Em primeiro lugar, diante da disputa em torno do conceito, quais são as metáforas possíveis do capital social enquanto variável essencial do desenvolvimento local? Nesse sentido, busca-se detalhar as premissas e a origem das teorias do capital social e, por meio de uma análise crítica do conceito, refletir sobre o valor heurístico da categoria de capital social enquanto variável do desenvolvimento local. Em segundo lugar, o presente artigo visa a apresentar uma proposta teórico-metodológica de estudos sobre o capital social. Tal proposta fundamenta-se na experiência de pesquisa desenvolvida entre 2003 e 2005 no Município de Pintadas (Bahia), no âmbito do projeto sob a coordenação do autor deste artigo<sup>14</sup>.

#### 2 - DESENVOLVIMENTO LOCAL: TEXTOS, CONTEXTOS E A PROPOSTA DE UM CONCEITO

É muito difícil discorrer sobre o desenvolvimento local (DL) sem pensar na seguinte contradição: o DL é, ao mesmo tempo, um processo de transformação social e um projeto político-estratégico. Isso significa que o DL é, concomitantemente, “análise-empíria” e “discurso-norma”, ou seja, ele pode ser pensado sob a ótica analítica (o que efetivamente ocorre nos processos de DL, suas causas, seus contextos variados, os constrangimentos estruturais e conjunturais, a centralidade da cultura em sua análise, entre tantos outros aspectos), mas também na perspectiva normativa (o “como” do projeto, os valores que o embasam, os atores que sustentam tais valores, as representações sociais na construção dos problemas de DL, entre outras questões). A tensão entre essas dimensões analítica e normativa – comprovada nos discursos e nas práticas dos atores do DL (por exemplo, governos, empresas nacionais e transnacionais, agentes da sociedade civil, agências da cooperação internacional) – é frequentemente o resultado da contradição entre o processo de transformação social e a estratégia dos atores.

---

<sup>14</sup> Para informações detalhadas do projeto de pesquisa em questão, vide [www.adm.ufba.br/capitalsocial](http://www.adm.ufba.br/capitalsocial).

O desenvolvimento local, aqui definido enquanto transformação social, ocorre de modo diferenciado de acordo com o contexto (social, econômico, tecnológico) e em função dos atores direta e indiretamente envolvidos no processo (atores públicos e privados, estatais e não-estatais, locais e globais). É um truísmo recordar que, do ponto de vista empírico e analítico, o desenvolvimento local difere segundo a percepção dos atores, o contexto e, ponto fundamental, as diferentes expressões da cultura que informam e influenciam o modo de organização desses atores em relação ao contexto em que se inserem. Sendo a cultura definida como um sistema de significados compartilhados pelos membros de uma coletividade (uma sociedade, uma comunidade) que os utilizam em suas interações e relações, ela evidentemente apresenta variações e evolui dinamicamente. A cultura assim entendida não aceita modelos nem fórmulas universais de desenvolvimento (Geertz, 1986).

No entanto, o desenvolvimento enquanto projeto político nasce com a modernidade e se expande graças aos vetores pretensamente universais do projeto moderno (os modelos de Estado, de Nação, de articulação entre o público e o privado, da cooperação internacional, de gestão das relações econômicas, entre outros). Ao pretender ser universal, o desenvolvimento e suas diversas variações (desenvolvimento humano, social, sustentável, territorial, regional, local) tendem a desconsiderar os contextos geográficos, os tempos históricos e a diversidade das culturas existentes. Na forma como o projeto de desenvolvimento se expande, sobretudo a partir da Segunda Guerra Mundial (a partir do discurso de posse de Harry Truman sobre os quatro pontos relativos à política externa norte-americana, de janeiro de 1949), alguns modelos culturais são erigidos em normas e, não sem conflitos, muitas culturas são recolonizadas e desconsideradas na definição do que seriam as prioridades do desenvolvimento. Este processo tem sido relatado por inúmeros analistas e críticos do desenvolvimento (Amin, 1970; Bartoli, 1999; Escobar, 1995; Fals-Borda, 1971; Latouche, 1991; Myrdal, 1968; Perroux, 1961; Rist, 1996; Sachs, 1993).

Como resposta a essa tendência hegemônica do desenvolvimento enquanto norma (que aqui resumimos ao extremo), os discursos em torno do DL surgem, sobretudo a partir dos anos 70, com base na necessidade de construir-se histórica e socialmente o território (o “local”) do desenvolvimento enquanto projeto político de transformação social<sup>15</sup>. O DL é, nessa acepção, entendido como uma resposta alternativa à falsa universalidade das fórmulas do desenvolvimento veiculadas pela cooperação técnica internacional e suas agências. O DL é endógeno, territorial e culturalmente enraizado, projeto-processo político, bem como construção de estratégias de transformação social a partir dos recursos e dos atores mobilizados no contexto local. São várias as terminologias que vêm surgindo, desde os anos 70, a fim de enfatizar essa dimensão cultural e local do desenvolvimento (desenvolvimento endógeno, desenvolvimento local, desenvolvimento territorial, desenvolvimento comunitário, desenvolvimento social, desenvolvimento cultural, desenvolvimento sustentável); todas elas têm em comum a centralidade dada à cultura enquanto conjunto de significados e símbolos compartilhados por uma coletividade social.

Ocorre que, nos anos 90, os campos semântico, empírico e político do desenvolvimento local parecem perder a clareza de suas fronteiras. O fim da Guerra Fria e a vitória anunciada do projeto da economia de mercado (considerada como a nova universalidade) tornam mais complexa a análise das distinções entre discursos e práticas dos atores do DL. Contraditoriamente, todos os

---

<sup>15</sup> Ver os seguintes textos dos autores do presente artigo para análises mais detalhadas sobre o tema do desenvolvimento: MILANI, Carlos. Como articular o 'capital' e o 'social'? Teorias sobre o capital social e implicações para o desenvolvimento local. **Redes**, UNISC (Santa Cruz do Sul), v. 9, n. 2, p. 31-54, 2004. MILANI, Carlos. La gouvernance renouvelle l'espace public international. **Problèmes Économiques La Documentation Française**, França, n. 2706, p. 17-19, 2001. MILANI, Carlos, ARTURI, Carlos, SOLINÍS, Germán (Orgs.). **Democracia e Governança Mundial**. Porto Alegre: UFRGS/UNESCO, 2002. 295 p. MILANI, Carlos. La globalisation, les organisations internationales et le débat sur la gouvernance. In: BEAUD, Michel. (Org.). **Mondialisation, les mots et les choses**. Paris, 1999, p. 169-185.

atores, quase indistintamente, parecem ter chegado ao consenso do que seria o desenvolvimento local: todos parecem concordar quanto aos objetivos do desenvolvimento e as diferenças de classe, gênero, raça e ideologia parecem ter desaparecido. Os conflitos reais parecem não mais existir. Isso ocorre mormente no plano do discurso: tanto o Banco Mundial quanto as organizações engajadas no processo do Fórum Social Mundial defendem o combate contra a pobreza; tanto as empresas quanto os governos têm responsabilidade social.

Vivemos, desde os anos 1990, um período de transição que dificulta o olhar sobre o DL. O desafio está posto diante das dificuldades de um olhar não reducionista sobre o DL que associe a ruptura da monocultura do rigor científico, a busca do rigor com objetividade (mas não neutralidade) e uma tradução da realidade que abranja a inteligibilidade das mobilizações sociais e das causas relativas à desigualdade. O pensamento crítico sobre o DL situa-se além da pressa, da produtividade, da despolitização dos processos de transformação social por que passa o Brasil da globalização, buscando ir além dos consensos falsos em torno do DL que representam uma afirmação dos conflitos resolvidos. Há, pois, uma grande dificuldade associada ao desafio de pensar o DL hoje: trata-se de uma determinação global ligada à evolução do capitalismo, a chamada globalização. Essa “determinação global” diz respeito às reformas institucionais do Estado, às relações entre classes sociais, ao modo de operação daqueles que dominam a economia e a política, ao estilo das políticas públicas, à diluição das capacidades de intervenção social dos atores sociais, à naturalização de uma ordem social individualista e possessiva (Comparato, 2001; Coutinho, 2001).

Nesse contexto fundamental do DL, há um deslocamento do conflito, ou talvez, uma dimensão extraordinária do conflito que se soma às divisões clássicas entre os atores (que continuam empiricamente marcados pelas diferenças que podem, ainda em muitos contextos, separá-los): esse deslocamento ou essa nova dimensão corresponde à *guerra das palavras e dos sentidos* no campo do desenvolvimento local. Afinal de contas, o que significa desenvolver? No bojo da globalização, que atores serão chamados a participar da definição do “projeto de desenvolvimento local”? Nas experiências de desenvolvimento local, o que fazer da diferença entre os atores que não concordam com as normas vigentes de desenvolvimento? Perguntas aparentemente simples, mas cujas respostas nos remetem a clivagens profundas no campo atual do DL, concomitantemente campo de análise e campo de ação.

É assim que, no atual contexto da globalização econômica, o DL é considerado por muitos como a “resposta mágica” ou a única resposta possível às crises do desenvolvimento em geral. Ou seja, mesmo em países com alto grau de desigualdade estrutural como o Brasil, a “solução” para os problemas de acesso à educação, saúde, emprego ou renda adviria das “estratégias de desenvolvimento local”. O desenvolvimento local é assim politicamente reinvestido e socialmente redefinido, sofrendo profunda alteração semântica, uma vez que passa a ser visto, por muitos analistas, como estratégia de adaptação e não mais de transformação social. Isso significa que o desenvolvimento local perde gradativamente o seu caráter político: os atores do desenvolvimento local devem chegar a consensos (preferencialmente, via “metodologias participativas”) e definir estratégias (preferencialmente eficientes e viáveis) de inserção na economia global. Nesse diálogo entre o desenvolvimento local e a globalização econômica, perde-se um elo da regulação e esquece-se freqüentemente um ator político. Este elo e este ator eram anteriormente considerados centrais inclusive para se pensarem as políticas de desenvolvimento local: trata-se evidentemente do nível nacional de regulação e das políticas públicas implementadas pelo Estado.

Conceber o desenvolvimento local no bojo dessas contradições comporta, em nossa visão, cuidados analíticos importantes. O primeiro deles refere-se ao risco do localismo, que aprisiona atores, processos e dinâmicas de modo exclusivo ao seu lócus, a sua geografia mais próxima, sem fazer as necessárias conexões com outras escalas de poder (nexo local-nacional-global). O segundo risco é conceber o desenvolvimento local de forma autônoma e independente de estratégias de desenvolvimento nacional e internacional, ou seja, imaginar que as estratégias locais de

desenvolvimento econômico não tenham relação de interdependência, por exemplo, com políticas nacionais de ciência e tecnologia, ou com as negociações mundiais sobre a liberalização do comércio. Um terceiro cuidado é a atomização do desenvolvimento local, com o corolário da fragmentação de iniciativas não necessariamente coerentes entre si; ou seja, alguns territórios logram a inserção dinâmica na globalização e outros ficam excluídos do processo (Becker, 2002).

Há, no entanto, outras formas – mais complexas e dialéticas – de conceber o DL. A análise do DL pode ganhar força quando este é concebido enquanto contraponto do contexto e da diversidade frente ao temor da uniformização globalizante de meios e conteúdos. O local pode ser emancipatório, tornar-se fonte de novas utopias e apresentar potencial transformador. Pode constituir-se em ferramenta de análise mais dinâmica quando posto em relação com as lógicas de conflito e desigualdade, ou seja, quando associado à hipótese de que as dinâmicas geradoras de desigualdade e exclusão não podem ser desconstruídas exclusivamente pelo alto (Silveira, 2001). Por isso, pensar o desenvolvimento local implica extravasar o local limitado por espaços geográficos e pensar sua identificação a partir da desconstrução da falsa antinomia entre o micro e o macro. O local constitui-se em território e conduz-nos a analisar a endogenia (o desenvolvimento local torna efetivas e dinamiza potencialidades locais próprias) e a particularidade (fatores locais) dos contextos em que se situam os seus atores. O local é, nesse sentido, construído social e territorialmente; é delimitado pela permanência de um campo dinâmico de interação entre atores sociais, econômicos e políticos (Oliveira, 2002). Daí decorre o conceito que aqui propomos para debate: o desenvolvimento local é um projeto político (no sentido gramsciano) de transformação social – portanto, necessariamente consciente, coletivo e inclusivo – situado histórica e geograficamente (tempos e espaços específicos).

### 3 - CAPITAL SOCIAL: UM CONCEITO EM DISPUTA

Sabe-se que não há, evidentemente, um único sentido dado ao capital social. Os diferentes conceitos procuram abranger algo que é produzido, acumulado e reproduzido no âmbito das relações sociais e que teria impacto na forma como funcionam as instituições ou evoluem os processos sociais (um deles sendo o desenvolvimento local). Não há, portanto, consenso quanto ao conceito de capital social. A sua definição segue sendo um terreno de disputas, sobretudo porque se tenta, concomitantemente, compatibilizar a lógica processual das relações sociais com o campo das políticas e estratégias de desenvolvimento local: capital social é fonte de recursos, é conjunto de normas, instituições e organizações, é forma de reconsiderar o papel que normas e valores desempenham na vida econômica.

Lyda Judson Hanifan é considerado um dos pioneiros no uso do termo “capital social”, definindo-o, em 1916, como o conjunto dos elementos tangíveis que mais contam na vida quotidiana das pessoas, tais como a boa vontade, a camaradagem, a simpatia, as relações sociais entre indivíduos e a família; Hanifan parte da idéia de que as redes sociais podem ter valor econômico<sup>16</sup>. Estudando o desenvolvimento rural comunitário nos EUA (no caso particular de Hundred no estado de West Virginia), Hanifan usa o termo capital em sentido figurado: o epicentro do capital social estaria na escola. Adotando uma visão pedagógica e partindo de autores como John Dewey (“The School and Society”) e Woodrow Wilson (“Evolution of the Country Community”), Hanifan busca entender como valorizar a escola como centro norteador de relações sociais em uma comunidade. Porque o indivíduo não pode sobreviver sem a sociedade, o capital social é acumulado no sistema social a fim de produzir benefícios econômicos; tal acumulação se dá nos momentos de troca, durante os *picnics* e os encontros comunitários. No entanto, na concepção de Hanifan, o papel

---

<sup>16</sup> O texto original de Lyda Hanifan foi publicado em 1916 com a seguinte referência: HANIFAN, Lyda Johnson. The rural school community center. In **Annals of the American Academy of Political and Social Science**, n.º. 67, 1916, pp. 130-138.

da liderança é central no processo de construção e fomento do capital social, seja por meio do crescimento do orgulho ou do sentimento de pertencimento à comunidade (Hanifan, 2003).

A partir dos anos 1960, Jane Jacobs, Glenn Loury, Pierre Bourdieu e Ekkehart Schlicht reutilizam o termo e teorizam sobre a noção de capital social (Meda, 2002). Segundo Robert Putnam, a urbanista Jane Jacobs teria sido a primeira analista social a utilizar, em 1961, o termo "capital social" com o seu significado atual (Putnam, 1995). Ela utiliza o termo capital social uma só vez, mas seu estudo trata do imaterial e do social nas lógicas de planejamento urbano: as conexões entre as pessoas produzem a coesão das comunidades urbanas, constituindo-se em redes de proteção do bairro contra estranhos (redes de confiança e de controle social). Para Jacobs, as comunidades urbanas são aqueles que têm algo em comum, que compartilham valores e objetivos comuns. No entanto, como Hanifan, também lembra a importância da liderança (as famosas *Mrs. Roosevelts* nos bairros) para dinamizar essas redes, que constituem o capital social das cidades: ... these networks are a city's irreplaceable social capital. Whenever the capital is lost, from whatever cause, the income from it disappears, never to return until and unless new capital is slowly and chancily accumulated" (Jacobs, 1961, p. 138) <sup>17</sup>.

Para James Coleman, o capital social é definido pela sua função, correspondendo a uma variedade de entidades (sistemas de apoio familiar, sistemas escolares, relações de trabalho) tendo duas características em comum: elas são uma forma de estrutura social e facilitam algumas ações dos indivíduos que se encontram dentro desta estrutura social. Seguindo um paradigma de análise fundado na teoria da escolha racional, Coleman considera que o capital social se consubstancia nas relações entre indivíduos (Coleman, 1990). É importante salientar que Coleman desenvolveu sua teoria do capital social como resultado de uma colaboração intelectual com o economista Gary Becker, de acordo com o qual o capital social seria toda interação social de efeito contínuo, diferente de comportamentos individuais atomizados e realizada fora do mercado – ou seja, uma externalidade que corrige imperfeições do mercado (Fine, 2001, pp. 16 e 41).

Para os autores da escola institucionalista, é necessário entender as relações entre a riqueza da sociedade civil e o processo de construção da democracia, questionando-se acerca do impacto do compromisso cívico das entidades da sociedade civil (associações, clubes, sindicatos) no desempenho das instituições no processo de construção da democracia liberal. O capital social refere-se aqui a aspectos da organização social, tais como redes, normas e confiança, que facilitam a coordenação e a cooperação para benefício mútuo da coletividade; ele pode ser auferido pela intensidade da vida associativa (associações horizontais), leitura da imprensa, número de votantes, membros de corais e clubes de futebol, confiança nas instituições públicas, relevância do voluntariado (Putnam, 1993). Para ele, em uma comunidade ou uma sociedade *abençoada* por estoques *significativos* de capital social, as redes sociais de compromisso cívico incitam a prática geral da reciprocidade e facilitam o surgimento da confiança mútua (Putnam, 1995, p. 67).

Outros ainda, como o sociólogo francês Pierre Bourdieu, procuram associar ao capital social o conjunto de benefícios individuais e de classe oriundos de relações pessoais e valores socialmente compartilhados. Lembra Bourdieu que o capital social seria um dos tipos de recursos de que dispõem os indivíduos e os grupos sociais, os outros sendo o capital econômico, simbólico, histórico e cultural. O capital social é, neste caso, o conjunto de relações e redes de ajuda mútua que

---

<sup>17</sup> Jacobs parte do princípio de que nos EUA, nos anos 1960, trata-se muito mal da questão dos bairros urbanos (os *city neighborhoods*). Este conceito de "bairro" é freqüentemente manipulado sentimentalmente, perdendo o planejador o bom senso necessário. Pensa-se o "bairro" como uma entidade fechada em si, para dentro, uniforme em contextos diferentes. O "bairro" para ela deve ser visto com um órgão de auto-gestão. Um aspecto importante de seu pensamento: Jacobs chama a atenção para a centralidade do humano e do social no planejamento urbano. "Statistical people are a fiction for many reasons, one of which is that they are treated as if infinitely interchangeable. Real people are unique, they invest years of their lives in significant relationships with other unique people, and are not interchangeable in the least" (Jacobs, 1961, p. 136).

podem ser mobilizadas efetivamente para beneficiar o indivíduo ou sua classe social. O capital social é propriedade do indivíduo e de um grupo; é concomitantemente estoque e base de um processo de acumulação que permite a pessoas inicialmente bem dotadas e situadas de terem mais êxito na competição social. A idéia de capital social remete aos recursos resultantes da participação em redes de relações mais ou menos institucionalizadas. Entretanto, o capital social é considerado uma quase-propriedade do indivíduo, visto que propicia, acima de tudo, benefícios de ordem privada e individual (Bourdieu, 1980; Bourdieu, 1995). Na França, o capital social dos indivíduos poderia, nesse sentido, permitir-lhes o acesso à informação, a profissões, favores, benefícios institucionais, independentemente da norma republicana de igualdade entre os cidadãos. Bourdieu desenvolve o conceito de capital social em termos de estratégia de classe; o capital social tem, para ele, o caráter de instrumento (da mesma forma que o capital econômico ou o capital cultural) que utilizam atores racionais com vistas a manter ou reforçar seu estatuto e seu poder na sociedade <sup>18</sup>.

Para Mark Granovetter, as ações econômicas dos agentes estão inseridas em redes de relações sociais (a sua noção de *embeddedness*). As redes sociais são potencialmente criadoras de capital social, podendo contribuir na redução de comportamentos oportunistas e na promoção da confiança mútua entre os agentes econômicos. A duração das relações (consideradas positivas e simétricas), a intimidade criada no âmbito das redes, a intensidade emocional, os serviços recíprocos prestados são fatores essenciais para considerar a formação de laços fortes – base do capital social. Granovetter critica as duas visões do comportamento econômico: a visão neoclássica, que ele qualifica de sub-socializada, visto que percebe apenas os indivíduos de forma atomizada, desconectado das relações sociais; e a estruturalista e marxista, que ele qualifica de super-socializada, porquanto os indivíduos são considerados em dependência total de seus grupos sociais e do sistema social a que pertencem (Granovetter, 1973; Granovetter, 1984).

Sciarrone (2000) traz uma contribuição particular aos estudos sobre capital social. Seu ensaio teórico é uma tentativa de aplicar o enfoque baseado no capital social sobre os estudos sociológicos das redes mafiosas. Afirma que o capital social dos mafiosos permite entender como eles conseguem estabilizar e manter as relações de cooperação e de intercâmbio inclusive com agentes exteriores à organização-rede. É o que ele chama de “patrimônio relacional” que distingue a máfia das outras organizações criminais. Na máfia, o objetivo do poder (controle do território) tem prioridade sobre a acumulação de riquezas. Nesse sentido, a rede de relações representa um verdadeiro “capital” para os integrantes da máfia, considerada um sistema de regras que cria obrigações (importância simbólica e efetiva do segredo) e oportunidades para os diversos participantes que podem ter interesses não só heterogêneos, mas também conflitivos. Utilizando algumas categorias de Granovetter (1973), Sciarrone considera que os laços fortes (familiares) garantem maior estabilidade à máfia, mas são os laços fracos que permitem estender e dinamizar a rede. Com o seu capital social, os mafiosos podem obter o consenso necessário à sua sobrevivência e reprodução. Sem cair na armadilha da normatividade relacionada ao “bom capital social”, Sciarrone lembra, no entanto, que o capital social das máfias destrói o capital social coletivo necessário à modernização e à produção dos bens públicos. Além disso, ele é produzido em detrimento dos que não fazem parte da organização ou que se recusam colaborar (rede fechada).

Atria (2003) busca entender o enfoque do capital social no contexto da América Latina. O autor propõe duas dimensões para o entendimento do conceito: o capital social entendido como uma

---

<sup>18</sup> Bourdieu dá ênfase aos processos de criação, diferenciação e manutenção de redes de relações duráveis como meios para concentrar o poder. Os grupos sociais são vistos como dispositivos de poder. Ele percebe o caráter duplo, bem como a natureza material e simbólica das relações de identidade em grupo. O artigo de Bourdieu é precursor e não se baseia em trabalhos anteriores; ele se interessa, principalmente, pelo capital social dos grupos sociais dominantes para fortalecer a sua dominação, garantir a sua reprodução e permitir a apropriação do capital social coletivo. Deste ponto de vista, ele afirma que a solidariedade é consequência dos lucros individuais que podem resultar do fato de pertencer de forma durável a um grupo.

capacidade específica de mobilização (liderança e empoderamento) de determinados recursos (relações de confiança, reciprocidade e cooperação) por parte de um grupo; o capital social como disponibilidade de redes de relações sociais (associatividade horizontal ou vertical). Ele afirma que o capital social de um grupo social é a capacidade efetiva de mobilizar, produtivamente e em benefício do conjunto, os recursos associativos. O autor correlaciona a distribuição dos recursos associativos (disponibilidade de redes a que têm acesso os membros dos grupos) à distribuição da capacidade de mobilização dos grupos. Esta correlação ajudaria a explicar a pobreza e elaborar políticas públicas de combate contra a pobreza na América Latina, afirma Raúl Atria: "a disponibilidade de capital social nos grupos mais pobres é variável quando se leva em conta a capacidade de mobilização destes grupos, ou sua dotação de grupos associativos" (sic). O autor concebe capital social como sendo um dispositivo acionável pelo indivíduo em momentos de necessidade (capital social individual) ou como sendo o entrecruzamento de relações individuais (capital social coletivo).

Ostrom e Ahn (2003) salientam a explosão do interesse pelo tema (utilizando como indicadores o número de artigos publicados na base de dados *Web of Science*) a fim de explicar o desenvolvimento econômico e a ordem social e política. Lembram que a primeira geração de escritos sobre ação coletiva pressupunha indivíduos egoístas, atomizados e completamente racionais (dotados de racionalidade ilimitada); nesta geração de autores (por exemplo, Olson e Hardin usando o modelo do dilema do prisioneiro), o capital social tinha pouco poder explicativo sobre a ação coletiva. O capital social contaria mais para os autores de uma segunda geração da teoria da ação coletiva (influenciados por modelos comportamentais e pela teoria dos jogos). Nesta segunda geração (à qual pertence a própria Elinor Ostrom), preferências individuais heterogêneas são levadas em consideração. Por exemplo, além de aceitar que o comportamento dos indivíduos pode ser estimulado, a segunda geração de autores sobre ação coletiva acredita que existam indivíduos com genuína confiabilidade. Para Ostrom e Ahn, o capital social está no centro das dificuldades das ações coletivas contemporâneas, as quais – por sua vez – são a essência dos problemas econômicos e políticos atuais. Trata-se de capital porque se refere a um conjunto de recursos que produz benefícios para alguns indivíduos por algum tempo; o grupo de indivíduos pode ser pequeno (uma família, por exemplo); o benefício de alguns pode produzir-se em detrimento de outros. Haveria, segundo os autores, três formas principais de capital social que devem ser levados em conta no estudo da ação coletiva: confiabilidade (*trustworthiness*); redes; regras formais e informais (instituições). O capital social seria, assim, um atributo dos indivíduos e de suas relações que lhes permite aumentar a capacidade de solução de problemas de ação coletiva. Sugerem o seguinte esquema interpretativo do capital social:

*Capital social = confiabilidade + redes + instituições (enquanto fatores relacionados de modo complexo e não linear). Tais fatores geram confiança que, de acordo com variáveis contextuais, produz ações coletivas.*

Ostrom e Ahn (2003) inserem o seu conceito de capital social na teoria mais ampla da ação coletiva. A confiança é a ligação central entre capital social e ação coletiva. A confiança é promovida quando indivíduos são confiáveis, quando eles se encontram em redes múltiplas (*networked*) e quando há instituições (regras formais e informais) que facilitem o crescimento da confiança. Diferentemente de Putnam, não consideram a confiança como uma forma de capital social, mas sim um resultado (um produto) de formas de capital social. A confiança é a ligação central entre capital social e ação coletiva; ela integra a previsibilidade de comportamentos dos agentes e, por isso, envolve a avaliação do risco de que um comportamento não seja efetivamente seguido. A confiança põe em relação as três formas de capital social citadas acima. A confiabilidade resulta de características particulares daqueles em quem confiamos (os valores intrínsecos dos indivíduos são também elementos essenciais para se saber se um indivíduo coopera ou não); no

entanto, além da motivação individual, também devem ser levadas em consideração estruturas sociais e regras (sanção, punição) que marcam o contexto em que se situa o indivíduo. A confiabilidade é fundamental porquanto constitui um elemento que incentiva a reciprocidade: um indivíduo que baliza o seu comportamento pela reciprocidade é um indivíduo confiável. As redes incentivam a cooperação, mas sobretudo ajudam a conformar normas de reciprocidade. As instituições (prescrições, regras) também incluem o estado de direito, a atmosfera democrática, um governo transparente e com objetivos claros; no entanto, deve-se pensar tanto na prática das regras quanto em seu aspecto formal (o que corresponderia à máxima vigente no Brasil "a lei pega?").

Feita essa breve descrição dos conceitos apresentados por alguns dos inúmeros estudiosos do tema, é necessário reconhecer, diante da heterogeneidade dos conteúdos, que as críticas ao conceito, como lembram Ostrom e Ahn (2003), são múltiplas. Os autores as organizam em torno de três aspectos. Em primeiro lugar, como investir em capital social? Por exemplo, quando alguém participa de alguma atividade, esta pessoa o faz enquanto investimento ou enquanto consumo, para divertir-se ou acrescentar algo a sua vida? Ao participar de uma atividade, toda pessoa pode influenciar na conformação das regras, mas pode construir uma reputação que lhe renderá algum dividendo no futuro? Como considerar o investimento de tempo (bem cada vez mais raro para o sujeito global) em relações sociais como produtor de benefícios sociais? Um segundo aspecto diz respeito à venda ou à transferência de capital social: aqui é necessário separar os aspectos individuais dos aspectos relacionais do capital social. A questão, porém, é: como distinguir a reputação de um ator do benefício daí decorrente que pode inclusive ser comercializado? Como pensar essa distinção no plano de um indivíduo, de uma organização e de uma coletividade mais ampla? Em terceiro lugar, como medir o capital social? Thorstein Veblen já afirmava em 1908 que bens intangíveis (boa vontade, boa reputação) são capitais que podem gerar benefício de longo prazo<sup>19</sup>. Três caminhos são apontados por Ostrom e Ahn (2003) para a mensuração do capital social: no âmbito da ação coletiva (quanto um indivíduo ganha ou perde ao ser recíproco ou não), usando o indicador da confiança a partir de grandes *surveys* nacionais e internacionais (que dão tendências macro e não servem para analisar comportamentos individuais) e usando o indicador do associativismo de Putnam.

Em artigo anterior (Milani, 2004), apontamos cinco elementos que podem ajudar-nos a analisar criticamente o capital social: a tautologia e a circularidade que caracterizam muitos conceitos de capital social disponíveis para pesquisa empírica; a pouca importância dada por muitos autores ao contexto das relações sociais em que se engendram recursos de capital social; a não-consideração da particularidade desse recurso tanto na sua formação quanto na sua reprodução, além de suas formas de acumulação; a importância de considerar o capital social enquanto bem coletivo e propriedade de uma comunidade; e a tendência a normatizar o capital social (definir o "bom" capital social, seguindo a tradição etnocêntrica do conceito de cultura cívica, por exemplo).

Locke (2001) assinala três ordens de críticas importantes às análises racionalistas e sociológicas sobre o capital social (trabalhos de Douglas North e Robert Putnam, respectivamente): são estáticas ao assumirem que padrões de associativismo e/ou capital social são fixos no tempo e no espaço; são mecanicistas ao tratarem os pré-requisitos da confiança (institucionais ou sociológicos) como variáveis homogêneas binárias (ou as sociedades possuem as "instituições

---

<sup>19</sup> No início do século XX, Thorstein Veblen reconhecia que as teorias da produção e da distribuição, em economia, tinham o indivíduo hedonista como ponto de partida, sem necessariamente reconhecer que nem o indivíduo, nem a família podem manter-se isolados do sistema social em que vivem. A continuidade entre o indivíduo e a sociedade, entre a família e a sociedade, é de natureza imaterial e intangível. São os valores imateriais (o que ele chamou de "immaterial equipment") que permitem o desenvolvimento dos indivíduos e dos grupos. Esses valores imateriais constituem um estoque social, disponível a todos os indivíduos de uma coletividade. Ver VEBLEN, Thorstein. On the Nature of Capital. In: **Quarterly Journal of Economics**, vol. XXII, n. 4, agosto de 1908, pp. 517-542.



certas” ou não, e isso em estoques suficientes); são majoritariamente pessimistas quanto às possibilidades de se criar confiança nos contextos em que as condições e pré-requisitos favoráveis ao capital social não estejam presentes (Locke, 2001, p. 256).

Reis (2003) aponta uma séria de lacunas metodológicas e teóricas no estudo de Putnam sobre o capital social. Apresentado como elemento facilitador da cooperação voluntária e como fator decisivo para a instauração de círculos virtuosos de um bom desempenho institucional, o capital social não é definido com precisão por Putnam, permanecendo vago e ambíguo ao englobar simultaneamente tanto variáveis “estruturais” quanto “atitudinais”. Um conceito “guarda-chuva”, o capital social putnamiano é empiricamente pouco apto à operacionalização (Reis, 2003).

Ben Fine (ao lado de S. Durlauf, R. Solow e K. Arrow) é considerado uma das principais vozes críticas ao conceito de capital social (Fine, 2001). Tendo a denúncia da “colonização” das ciências sociais pela economia como pano de fundo, Fine considera a teoria do capital social metodologicamente reducionista (Fine, 2001, p. 11) visto que pressupõe, ao afirmar a existência de um “capital social”, que alguma forma de capital não seja social (donde sua crítica de natureza epistemológica). Como chamar de capital determinadas condições (valores, confiança, normas de sociabilidade, etc.) que não necessária e exclusivamente dizem respeito ao capitalismo? Como separar o capital social de seu contexto e da história das relações sociais em uma dada coletividade? Por que adotar uma perspectiva linear (causa-efeito) na consideração dos efeitos produzidos por algumas características das relações sociais na economia ou na política, externalizando as variáveis relativas a poder, classe e conflito?

#### 4 - O CAPITAL SOCIAL NO DESENVOLVIMENTO LOCAL: AS VÁRIAS METÁFORAS

A metáfora é uma figura de sentido fundada em relações de equivalência ou de analogia entre duas idéias ou campos semânticos, em que um é suprimido a fim de criar uma representação de como pode ser visto ou imaginado o outro. No processo de construção de uma metáfora, faz-se a comparação entre entes diferentes, retendo somente os aspectos que se consideram próximos e semelhantes, sempre com o objetivo último de engendrar um novo significado. A metáfora, assim, é uma ferramenta bastante utilizada no campo do desenvolvimento com vistas a criar uma rede de novos sentidos para o desenvolvimento, desconstruindo o economicismo, dando ênfase ao seu caráter político, holístico e multidimensional; para tanto, parte-se de conceitos abstratos e busca-se estabelecer conceitos concretos: é o caso do *desenvolvimento baobá* (endogenia, longo prazo, sustentabilidade) versus o *desenvolvimento eucalipto* (exogenia, produtividade de curto prazo, alto impacto) em países africanos; também o *desenvolvimento holograma* de Edgar Morin<sup>20</sup>; a metáfora do *desenvolvimento rede* (tecido de redes), a *economia das metamorfoses*<sup>21</sup>, entre outras.

Em se tratando de capital social, esse processo mental e criativo, de natureza evidentemente cognitiva, pode ser particularmente útil na medida em que o debate teórico-conceitual ainda se encontra bastante permeado de ambigüidades e incertezas quanto à natureza e aos conteúdos do capital social. Pensar uma imagem relativa ao capital social pode ajudar a esclarecer as funções desse recurso social, buscando por meio de associações descobrir novos significados e *insights* metodológicos. A premissa básica, neste artigo, é de que, como lembra Morgan (1996) ao analisar metáforas no caso do estudo das organizações contemporâneas<sup>22</sup>, o uso de metáforas para compreender as teorias e as explicações acerca das relações entre o capital social e o desenvolvimento local pode ser mais que um mero artifício estilístico e retórico; a metáfora pode

<sup>20</sup> MORIN, Edgar e KERN, Anne Brigitte. **Terra-Pátria**. Porto Alegre: Sulina, 1995, p. 35.

<sup>21</sup> AUSTRUY, Jacques. **La chenille et le papillon, économie des métamorphoses**. Paris : Editions Cujas, 1992.

<sup>22</sup> No campo das organizações, Gareth Morgan trabalha no livro **Imagens da Organização** as metáforas da organização enquanto máquina, organismo, cérebro, sistema político, prisão psíquica, entre outras. Ver MORGAN, *op. cit.*, pp. 16 e ss.

revelar modos de pensar e maneiras de ver que se inter-relacionam com a nossa compreensão do capital social. Leva-nos à discussão teórico-metodológica por caminhos da hermenêutica de um fenômeno eminentemente complexo, dinâmico e subordinado a variações contextuais, cuja conceituação, como vimos no item 3 deste artigo, é marcada pelo não-consenso, pela polissemia e, em muitos casos, pela contradição polêmica dos conteúdos.

Como lembram Robinson e Robinson (2002, p. 60), o capital social já foi descrito como uma cola que mantém as coletividades unidas (cola sociológica), como lubrificante que ajuda a diminuir os atritos sociais em uma coletividade (colaborando, assim, na redução dos custos de transação) e como um condensador de fumaça. Robert Putnam (em “Bowling Alone”) afirma que o capital social de contato (“bonding social capital”) seria uma *super bonder* sociológica, ao passo que o capital social do tipo relacional (“bridging social capital”) seria um WD-40 sociológico<sup>23</sup>. Relatórios do Banco Mundial lembram que o capital social não pode ser definido apenas como o somatório das instituições subjacentes à sociedade, pois ele também se refere à “cola” (sic) que as mantém unidas (*apud* Robinson e Robinson, 2002). Ainda o mesmo Banco Mundial afirma que “há uma quantidade impressionante de fumaça sendo produzida pelo capital social, cuja grande promessa se encontra no fato de poder funcionar como um condensador de fumaça que transforma pelo menos parte dessa fumaça em matéria concreta”<sup>24</sup>.

Seguindo os ensinamentos de Robinson e Robinson (2002), discordamos dessas metáforas. Em primeiro lugar, a cola sociológica enfatiza a estabilidade, a manutenção de uma união estável de aspectos sociais, não permitindo, porém, uma concepção dinâmica do capital social, visto que, enquanto cola, ele restringiria o movimento, a interação e a dinâmica social. A imagem da cola remete-se a uma visão estática do capital social que poderia confundir-se com a de coesão social: a cola mantém duas superfícies unidas e, dependendo da sua natureza química, de forma perene e sem flexibilidade. Pensar no capital social como um elemento que ajuda a evitar a transformação social seria, pelo menos, contraditório com a nossa definição de desenvolvimento local (apresentada no item 2 deste artigo). Além disso, a metáfora da cola não seria específica ao capital social: a religião, as atividades comunitárias, a cultura, a xenofobia também seriam colas sociológicas. Em segundo lugar, a metáfora do lubrificante conduziria à idéia de que o capital social pode ser considerado como um facilitador do movimento e da interação em coletividades, prevenindo ou impedindo as forças sociais da conservação e da manutenção do *status quo*. O capital social ajudaria na aceleração das interações ao propiciar uma redução do atrito social e criar uma película protetora em torno das relações sociais. Essa imagem do capital social tendo uma função dinamizadora do movimento pressupõe, no entanto, o contato direto entre duas superfícies. Tanto no caso da metáfora da cola quanto na do lubrificante social, a proximidade é uma condição do capital social. Em ambas as metáforas, o capital social é um elemento externo que deve ser aplicado às superfícies. Ambas as metáforas pressupõem que o capital social pode ser (deve ser, nas visões mais normativas) introduzido (ou imposto) no sistema social. Se entendermos que o capital social existe dentro e a partir das relações sociais em uma dada coletividade, essa hipótese de sua inexistência em algumas sociedades e comunidades deve, evidentemente, ser descartada.

Como já afirmamos em artigo recente (Milani, 2004), concebemos o capital social como o somatório de recursos inscritos nos modos de organização cultural e política da vida social de uma população. O capital social é um bem coletivo que garante o respeito de normas de confiança mútua e de compromisso cívico; ele depende diretamente das associações horizontais entre pessoas (redes associativas, redes sociais), das redes verticais entre pessoas e organizações (indo além das mesmas classes sociais, das pessoas da mesma religião, dos membros do mesmo grupo étnico), do ambiente social e político em que se situa a estrutura social (o respeito das liberdades civis e políticas, o

---

<sup>23</sup> WD-40 é uma conhecida marca de um óleo lubrificante nos Estados Unidos.

<sup>24</sup> Afirmações encontradas no website do Banco Mundial, em *World Bank Social Capital Initiative, Working paper* número 11.

ambiente jurídico- legal, o compromisso público, o reconhecimento apropriado do papel e da posição do outro nas deliberações e negociações, a permissão que as pessoas se dão ou não em ter o direito ou o dever de participar de processos coletivos, bem como as normas dos compromissos assumidos entre o privado e o público) e, finalmente, do processo de construção e legitimação do conhecimento social (a transformação de informações atomizadas ou de práticas referentes a apenas alguns grupos em conhecimento socialmente compartilhado e aceito). Ao assim concebermos o capital social, devemos precisar que a tensão entre o « capital » e o « social » é evidentemente complexa e dialética. O « social » refere-se à associação, ou seja, o capital pertence a uma coletividade ou a uma comunidade; ele é compartilhado e não pertence a indivíduos (social de « sócio », parceiro). O capital social não se gasta com o uso; ao contrário, o uso do capital social o faz crescer. Nesse sentido, a noção de capital social indica que os recursos são compartilhados no nível de um grupo e sociedade, mais além dos níveis do indivíduo e da família. Isso não implica que todos aqueles compartilhando determinado recurso de capital social se relacionem enquanto amigos ou membros de uma grande família; significa, no entanto, que o capital social (o nosso “bom capital social”) existe e cresce a partir de relações de confiança e cooperação e não de relações baseadas no antagonismo. Além disso, capital social é « capital » porque, para utilizar a linguagem dos economistas, ele se acumula, ele pode produzir benefícios, ele tem estoques e uma série de valores. O capital social refere-se a recursos que são acumulados e que podem ser utilizados e mantidos para uso futuro. Não se trata, porém, de um bem ou serviço de troca, quantificável independentemente dos contextos e das práticas de desenvolvimento local (Milani, 2004).

Portanto, como Robinson e Robinson (2002, p. 63), preferimos adotar a metáfora do campo eletromagnético para compreender imagetivamente o papel do capital social no desenvolvimento local <sup>25</sup>. No caso de um campo eletromagnético, o efeito é de longo alcance, podendo ser de atração ou repulsão (que diminuem ambas com a distância). A metáfora pressupõe a existência de ondas de relações sociais e não de contato (fixo ou dinâmico) entre superfícies; no campo eletromagnético não há necessidade de contatos diretos ou de proximidade geográfica, uma vez que os efeitos produzidos dependem das relações (as ondas) e a influência (positiva ou negativa) pode ocorrer a partir de um elemento situado fisicamente distante do campo. Outrossim, no campo de força eletromagnética, há energia potencial em todos os átomos (sob a forma de eletricidade estática), que devem ser instigados e provocados para produzirem energia real. Contrariamente às idéias de cola ou lubrificante (que são materiais), as ondas do campo de força são o resultado de inúmeros elementos químicos não perceptíveis, remetendo-nos ao conjunto de fatores altamente abstratos e dificilmente mensuráveis do capital social (confiança, compromisso, sentimento de pertencimento). O campo de força faz parte de um ambiente e varia de acordo com ele, dependendo das correntes e das ondas acionadas: o capital social enquanto campo de força pode, assim, provocar turbulências e regulações de cooperação, dependendo dos recursos alocados e das redes de relações sociais, das formas de governança do sistema social, bem como do modo de construção e legitimação do conhecimento social.

---

<sup>25</sup> David Robinson define o capital social enquanto um conjunto de recursos a que um indivíduo ou um grupo tem acesso em função do fato de pertencer a uma rede de intercâmbio e relações mutuamente proveitosas (Robinson, 2002, p.3). Aspectos desta estrutura social, tais como relações, normas e confiança social, podem ajudar a desenvolver a coordenação de atividades e a cooperação em torno de projetos de benefício comum. Recursos aqui referem-se a fatores, tais como estatuto, atenção, conhecimento, bem como oportunidades para participar e comunicar; não se referem simplesmente a conexões que dão acesso a recursos físicos e a informação. O capital social refere-se, então, à capacidade e à habilidade dos cidadãos de conectar-se (no inglês, *connectedness*). Redes de relações propiciam o fluxo e o intercâmbio de informações; criam espaços nos quais a comunicação pode ter lugar, o que é uma função-chave para sistemas sociais ricos em capital social, uma vez que abrem acesso à informação e permitem que opiniões e conhecimentos sejam compartilhados. O sentimento de pertencer ao grupo (identidade de grupo) é fundamental na definição do capital social; passamos, assim, de uma identidade baseada no conhecimento (*Cogito ergo sum*) a outra fundada no sentimento de pertencimento (*Cognatos ergo sum*).

No caso de nossa pesquisa <sup>26</sup>, a idéia de concepção de uma metáfora para compreender o capital social foi igualmente alimentada por um diálogo que mantivemos com moradores de Pintadas (Bahia), cidade em que foi desenvolvido e implementado o nosso modelo de análise empírica. O relato a seguir é esclarecedor a esse respeito. Quando iniciamos o processo de pesquisa em Pintadas, uma das questões que levamos a campo (como ficará explicitado no item 5) foi a seguinte: que conhecimento tem a população em geral do Município acerca das redes associativas locais, particularmente da nacionalmente premiada Rede Pintadas de Solidariedade? A resposta da população fica evidenciada no quadro abaixo:

<b>Quadro 1 - CONHECIMENTO DA REDE PINTADAS</b>					
<b>• VOCÊ JÁ OUVIU FALAR DA REDE PINTADAS?</b>	<b>n</b>	<b>%</b>	<b>• VOCÊ SABE O QUE É A REDE PINTADAS?</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Sim	232	57,1	Não sabe	147	62,8
Não	174	42,9	Sabe	87	37,2
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	<b>TOTAL</b>	<b>232</b>	<b>100,0</b>
<b>• COMO VOCÊ AVALIA O TRABALHO DA REDE?</b>	<b>n</b>	<b>%</b>	<b>• VOCÊ SABE SE HOUE ALGUMA MELHORIA EM PINTADAS QUE, PARA VOCÊ, É FRUTO DO TRABALHO DE REDE?</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Muito bom	21	9,0	Não sabe	125	53,4
Bom	86	36,8	Sabe	109	46,6
Regular	20	8,5	<b>TOTAL</b>	<b>234</b>	<b>100,0</b>
Ruim	04	1,7			
Péssimo	00	0,0			
Não sabe	103	44,0			
<b>TOTAL</b>	<b>234</b>	<b>100,0</b>			

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Ainda que muitos (57,1% dos entrevistados) afirmem conhecer a Rede, não foram capazes de defini-la ou de associar alguma melhoria operacional na cidade ao seu trabalho. Isso foi razão de questionamento e debate com as lideranças locais, visto que a esse desconhecimento formal corresponde, concomitantemente, apoio político à Rede e suas associações (inclusive no momento das eleições municipais, visto que a Rede pôde eleger à gestão pública municipal prefeitos em três mandatos consecutivos, desde as eleições de 1996). O que explicaria tal fenômeno? Fundamentalmente, a idéia de criação de uma “rede” teve sua origem na sugestão e incentivo de um agente de cooperação da Alemanha que, na segunda metade dos anos 1990, passou por Pintadas, lá se instalou e muito contribuiu para a dinamização das associações locais: ele deu inclusive a sugestão de que as associações locais se organizassem em Rede, respondendo aos critérios mais contemporâneos (aceitos nacional e internacionalmente) de gestão organizacional estratégica. A idéia prosperou e permitiu, ademais, a premiação da Rede Pintadas de Solidariedade pela Fundação

<sup>26</sup> Informações detalhadas sobre o projeto estão disponíveis em [www.adm.ufba.br/capitalsocial](http://www.adm.ufba.br/capitalsocial).

Getúlio Vargas (Prêmio Gestão Pública e Cidadania), dando-lhe projeção na mídia e no mundo acadêmico, tanto no plano regional quanto no âmbito nacional. No entanto, a Rede era conhecida como Movimento Social pelas pequenas comunidades rurais de Pintadas (que correspondem a cerca de 60% do total da população). Além disso, ao falarem às populações rurais da idéia de “rede”, as lideranças locais nos relataram que o imaginário coletivo tende a representá-la como uma rede para dormir e não como uma rede para pescar (que, naquele contexto, é conhecida como “tarrafa”). Ou seja, a fim de garantir seu reconhecimento social e corresponder à metáfora da cooperação entre seus distintos nós, a Rede Pintadas de Solidariedade deveria ter sido chamada Tarrafa Pintadas...

## 5 – O CAPITAL SOCIAL NO DESENVOLVIMENTO LOCAL: UMA PROPOSTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Partindo do pressuposto de que os recursos sociais ajudam o ator a obter seus objetivos, que as posições sociais de origem facilitam o acesso aos recursos sociais e seu uso (Lin, 1995) e reconhecendo a particularidade das relações entre capital social e desenvolvimento local, consideramos ser necessário concebê-lo na perspectiva de um bem coletivo, abandonando a idéia de simplesmente agregar preferências individuais e deixamos, assim, de considerar o capital social exclusivamente enquanto resultante da densidade de redes sociais formadas pelos membros de uma dada sociedade.

Ou seja, buscamos desenvolver uma perspectiva patrimonial do capital social que implicaria considerá-lo enquanto estado global de uma sociedade. Por que não pensar o capital social em termos de quanto uma dada sociedade pode propiciar a seus integrantes, o grau de liberdade dos seus membros, o estado das desigualdades, o estoque global de educação, das produções culturais e artísticas, o capital ecológico? Dominique Meda, ao levantar tal questionamento, desafia-nos a ultrapassar a definição de capital social exclusivamente enquanto qualidade das redes sociais e das relações entre os indivíduos, considerando a sociedade, a nação, o país como um todo, um coletivo que também possui um bem próprio: o capital social corresponderia, assim, ao que Meda chama de « estado social da nação » (*état social de la nation*). A sociedade disporia, segundo Meda, de um certo número de bens e recursos, de uma certa quantidade de capitais, cuja progressão, melhora, acumulação e qualidade (ou, no sentido contrário, cuja redução e degradação) também podem ser medidas (Meda, 2002).

Outro autor fundamental em nossa concepção é Bourdieu, para quem o capital social é um recurso e não uma característica da estrutura social. Isso significa que ele pode estar presente em todas as estruturas sociais. Não há estruturas sociais com mais capital social do que outras, pois o que difere entre elas são os recursos disponíveis de capital social. O capital social pode estar latente, ele pode ser positivo ou negativo; daí a metáfora do campo eletromagnético. Os valores (para dizer se o capital social é positivo ou negativo) advêm do enunciado dos objetivos dos próprios atores políticos produzindo capital social; estes valores não podem ser pré-estabelecidos à análise do capital social. Admitir a latência do capital social (a energia estática do campo de força) permite-nos evitar, no domínio do desenvolvimento local, uma visão etnocêntrica que poderia levar-nos a comparar estruturas sociais (um território, uma comunidade, uma nação, uma rede) para medir o capital social entre elas. Permite-nos, igualmente, abandonar a tentação de estabelecer um “padrão” de capital social.

Sendo um recurso, o capital social é uma forma de capital. Ele pode produzir efeitos, mas se distingue fundamentalmente desses efeitos. Temos, em termos de definição, de separar as fontes do capital social de seus efeitos, trabalhando dialeticamente com ambos os pólos. Os recursos do capital social situam-se em pelo menos dois níveis: no nível individual e no nível da estrutura social (enquanto reservatório de recursos acumulados). Aceitando que o capital social é, assim, uma forma de capital, temos de perguntar-nos: Como se dão os modos de constituição

do capital social? Como as redes produzem benefícios econômicos, financeiros, culturais, sociais? Se o capital social produz-se a partir das interações sociais, uma pista a ser explorada seria a da combinação entre a análise estrutural das redes e a concepção bourdiana que dá prioridade às relações a partir da participação em redes. Os laços sociais produzem capital social e como? De que forma este capital social produz capital econômico?

Se nós excluirmos os “laços fortes” e as ações expressivas (ações voluntárias e relacionadas com a expressão de valores próprios e subjetivos de solidariedade) e levarmos em conta somente os “laços fracos” e a ação instrumental, a qualidade e a quantidade de recursos disponíveis em uma rede e as formas pelas quais as relações dentro desta rede produzem frutos (outras formas de capital), por meio de investimentos dos agentes nela presentes, são essenciais para pensarmos a conversão de capital social em capital econômico<sup>27</sup>.

No texto *The Forms of Capital*, Bourdieu lembra que a centralidade das conversões entre as diferentes formas de capital: as diferentes formas de capital podem derivar do capital econômico, mas outros capitais são acessíveis somente por intermédio de capital social (relações de obrigações sociais). O tempo é um elemento importante para a conversão (com o tempo, por exemplo, pode-se conquistar a gratidão de outrem). Todas as outras formas de capital têm o capital econômico na sua raiz, mas esta raiz somente é capaz de produzir capital econômico se e quando estiver escondida. Para investir tempo na construção de capital cultural, por exemplo, o indivíduo necessita de capital econômico para propiciar este tempo livre. A distinção entre as formas de capital dá-se pela sua reprodutibilidade ou de acordo com o modo como o capital é transmitido. Isto é, Bourdieu propõe ultrapassar a visão economicista (que tudo reduz ao econômico), mas também deseja ir além do semiologismo (estruturalismo, interacionismo simbólico, etnometodologia) que reduz os intercâmbios sociais a fenômenos de comunicação. Bourdieu tenta combinar Marx (reconhecendo o papel fundamental do capital econômico nas relações sociais) e Weber (a inserção cultural e simbólica do capital).

---

<sup>27</sup> Bourdieu, em *A Produção da Crença: contribuição para uma economia dos bens simbólicos*, fala de transubstanciação ou a conversão de capital simbólico em capital econômico: a conversão do capital simbólico em capital econômico é sempre arriscada, pois o nome (por exemplo, Jeanne Lanvin: um nome de prestígio) pode converter-se em capital econômico sob certas condições e dentro de certos limites, particularmente condições temporais (a duração do renome do costureiro, por exemplo, é fator central). Uma parte da autoridade e do prestígio está aliada à tradição do nome (« maison fondée en... »). Para os que começam o *métier*, o capital inicial será tanto mais importante quanto mais elevada for a posição ocupada pelo recém-chegado em uma maison de maior prestígio. Contam o capital de autoridade e o capital de relações. O costureiro é diretor de uma empresa de produção de bens simbólicos. Ele dirige uma alquimia simbólica. A marca e o ato da criação conferem promoção ontológica ao bem criado. Há também o carisma do costureiro (o responsável pela criação). O aparelho da produção e da circulação está orientado para a produção do poder quase mágico, atribuído ao homem singular para produzir objetos que são raros pelo simples fato de que ele os produz, ou para conferir raridade pela simples imposição da grife (ato simbólico da marcação dos bens, às vezes inclusive não produzidos por ele >> uma franquia). CHANEL, por exemplo, criou a religião do pequeno tailleur. Outro exemplo: Dior, pois o que faz com que os produtos sejam Dior não é o indivíduo biológico Christian Dior, nem a maison Dior, mas o capital da maison Dior que age sob as características de um indivíduo singular que somente pode ser Dior. Por isso, toda teoria econômica da produção de bens simbólicos que leva em conta apenas os custos de fabricação dos objetos considerados em sua materialidade é falsa. A imposição do valor a um bem simbólico passa igualmente pela definição de uma estratégia que vai produzir as condições da eficácia da grife. Bourdieu chama esta estratégia ou processo de transubstanciação simbólica (que não pode ser resumida a uma transformação material). Estudar este processo abre caminho para uma análise das operações constitutivas da alquimia simbólica. Mais ainda, a imposição da grife produz também uma alquimia social, pois modifica radicalmente a qualidade social. Ver Bourdieu, *op. cit.*, 2002.

Partindo de tal concepção do capital social, concebemos uma proposta metodológica que foi experimentada no município de Pintadas, na Bahia<sup>28</sup>. A proposta, cujo desenvolvimento se deu no período de janeiro de 2003 a dezembro de 2004, esteve fundamentada em três níveis de análise:

- Visão global do território: histórico do município e das estratégias de desenvolvimento local, visando a enfatizar as tendências gerais (dados secundários, quantitativos e qualitativos) e as orientações da coletividade quanto às políticas implementadas;
- Redes sociais: a estrutura das organizações locais de cooperação, incluindo as associações, os sindicatos, as cooperativas, a mídia local, os poderes públicos locais, foi analisada à luz do perfil organizacional (administrativo, político e ideológico), das ações coletivas desenvolvidas, bem como do grau de interação com outros atores locais;
- Análise do nível individual de integração social: os questionários individuais analisavam questões relacionadas à prática de valores, sociabilidade, informação, associativismo, participação política e conhecimento sobre a própria Rede Pintadas.

A análise detalhada dos dados obtidos está em curso. Pode-se afirmar, pelo trabalho concluído, que o perfil do pintadense revela que a grande maioria das pessoas que responderam ao questionário reside em Pintadas há mais de 10 anos, ou seja, devem conhecer a dinâmica local com pertinência (apenas 7,9% residem em Pintadas há menos de 10 anos). Elas têm baixa escolaridade, pouca mobilidade (pouco sai de Pintadas), cerca de 40% somente lêem jornal ou revista, sendo que os meios de comunicação mais utilizados são o rádio e a TV (vide quadro 2, abaixo).

---

<sup>28</sup> O município de Pintadas foi escolhido pelo caráter excepcional de suas experiências de desenvolvimento local (Milani, 2006). Ademais, para fins de pesquisa lá foi encontrada a possibilidade de se fazer uma análise das relações sociais com o apoio dos atores do desenvolvimento local, facilitando acesso a documentos, a realização de entrevistas com lideranças e com a população. Situado a 250 km da cidade de Salvador, a população total do município de Pintadas é de 10927 habitantes (dados de 2000), dos quais 4076 estão na zona urbana e 6851 são moradores da zona rural. A partir desses dados, realizamos 406 entrevistas de forma aleatória – 161 na zona urbana e 245 na zona rural – respeitando o cumprimento do limite mínimo da amostragem (386 pessoas de famílias distintas) da população para um nível de confiança de 95% (erro amostral de 5%). Mais informações sobre o projeto em [www.adm.ufba.br/capitalsocial](http://www.adm.ufba.br/capitalsocial).

Quadro 2 - ACESSO A INFORMAÇÃO E COMUNICAÇÃO					
• VOCÊ LÊ JORNAL OU REVISTA?	n	%	• O QUE VOCÊ LÊ? JORNAL OU REVISTA?	n	%
Sim	166	40,9	Jornal	76	39,3
Não	136	33,5	Revista	117	60,7
Nenhuma das alternativas	104	25,6	<b>TOTAL</b>	<b>193</b>	<b>100,0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>			
• COM QUE FREQUÊNCIA VOCÊ LÊ?	n	%	• COM QUE FREQUÊNCIA VOCÊ ESCUTA NOTÍCIA NO RÁDIO?	n	%
Todos os dias	08	4,8	Todos os dias	181	44,6
Algumas vezes por semana	34	20,4	Algumas vezes por semana	138	34,0
Uma vez por semana	33	19,8	Uma vez por semana	29	7,1
Uma vez por mês	92	55,0	Uma vez por mês	14	3,4
<b>TOTAL</b>	<b>167</b>	<b>100,0</b>	Nunca	44	10,8
			<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

No que diz respeito às instituições, fala-se de política em Pintadas (para 56,2% dos entrevistados). Considera-se que a Prefeitura tem papel central (63,5%) no combate às desigualdades. Além disso, 9,9% dos entrevistados são filiados a um partido político (mais da metade destes 9,9% no PT). A avaliação da Prefeitura é muito positiva, mas a confiança na Prefeita (1997-2000, 2001-2004) é superior que a confiança na Prefeitura. A confiança enorme na Igreja (80%) é bastante elevada, como revela o quadro 3, a seguir.



<b>Quadro 3 - CONFIANÇA NAS ORGANIZAÇÕES GOVERNAMENTAIS E NA IGREJA</b>					
<b>• FALA-SE DE POLÍTICA NA SUA FAMÍLIA?</b>	n	%	<b>• QUAL DOS GRUPOS ABAIXO TEM, NA SUA OPINIÃO, A OBRIGAÇÃO PRINCIPAL NO COMBATE À DESIGUALDADE SOCIAL EM PINTADAS?</b>	n	%
Sim, muito frequentemente	62	15,3	O Governo Federal	46	11,4
Sim, de vez em quando	166	40,8	O Governo Estadual	44	10,8
Não, raramente	75	18,5	A Prefeitura	258	63,5
Não, jamais	103	25,4	As associações	03	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	As famílias e os parentes das pessoas pobres	02	0,5
			Os próprios pobres	03	0,7
			Não sabe	12	3,0
			Outros	38	9,4
			<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>
<b>• VOCÊ TEM CONFIANÇA NO GOVERNO FEDERAL?</b>	n	%	<b>• VOCÊ TEM CONFIANÇA NA POLÍCIA DE PINTADAS?</b>	n	%
Confio muito	140	34,5	Confio muito	125	30,8
Confio um pouco	175	43,1	Confio um pouco	192	47,3
Desconfio	73	18,0	Desconfio	80	19,7
Não sabe	18	4,4	Não sabe	09	2,2
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>
<b>• VOCÊ TEM CONFIANÇA NOS PROFESSORES DE PINTADAS?</b>	n	%	<b>• VOCÊ TEM CONFIANÇA NA IGREJA CATÓLICA?</b>	n	%
Confio muito	282	69,5	Confio muito	325	80,0
Confio um pouco	116	28,6	Confio um pouco	54	13,4
Desconfio	05	1,2	Desconfio	26	6,4
Não sabe	03	0,7	Não sabe	01	0,2
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

No que diz respeito à participação dos cidadãos e ao grau de associativismo na cidade:

Quadro 4 - ASSOCIATIVISMO E PARTICIPAÇÃO POLÍTICA					
• VOCÊ PARTICIPOU DE ALGUMA MOBILIZAÇÃO COM UM GRUPO DE PESSOAS OU DE ALGUMA AÇÃO COLETIVA NOS ÚLTIMOS 12 MESES?	n	%	• COM QUE FREQUÊNCIA, NOS ÚLTIMOS DOZE MESES, VOCÊ PARTICIPOU DE UMA ASSEMBLÉIA OU DE UMA REUNIÃO PÚBLICA?	n	%
Sim	120	29,6	Nenhuma	163	40,2
Não	286	70,4	Uma vez	46	11,3
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>	Dois vezes	52	12,8
			Três ou mais vezes	145	35,7
			<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>
• COM QUE FREQUÊNCIA, NOS ÚLTIMOS DOZE MESES, VOCÊ PROCUROU UM LÍDER COMUNITÁRIO?	n	%	• VOCÊ FAZ PARTE DE ALGUMA ASSOCIAÇÃO, COOPERATIVA OU SINDICATO?	n	%
Nenhuma	325	80,1	Sim	188	46,3
Uma vez	21	5,2	Não	218	53,7
Dois vezes	18	4,4	<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>
Três ou mais vezes	42	10,3			
<b>TOTAL</b>	<b>406</b>	<b>100,0</b>			
<b>TOTAL</b>	<b>187</b>	<b>100,0</b>			

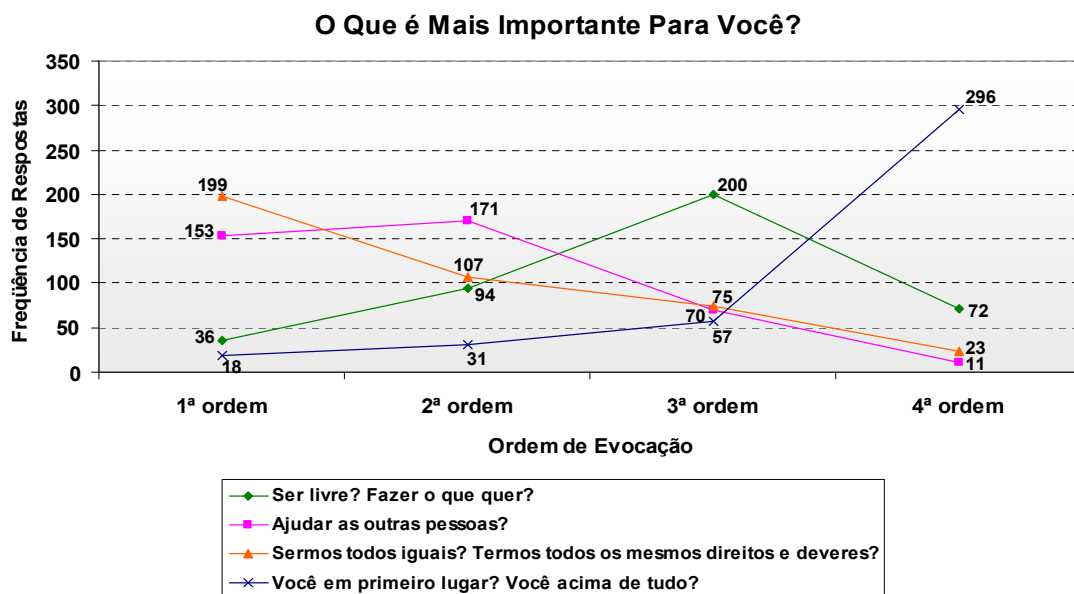
Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Dessa descrição breve de alguns resultados da pesquisa sendo desenvolvida em Pintadas resultam vários questionamentos sobre a definição da cultura local, bem suas relações com o desenvolvimento local. Em primeiro lugar, quanto aos valores e as normas sociais constitutivos da cultura local, o exemplo de Pintadas convida-nos a levar em conta a estreita relação entre fé cristã e transformação social: as noções de cidadania e compromisso cívico, em Pintadas, passam quase sistematicamente pela relação com a Igreja. Vários interlocutores em entrevistas realizadas afirmam que a Igreja católica é a parceira principal da disseminação das práticas de transformação social em Pintadas. Por intermédio dos apelos à solidariedade e à cooperação, a chamada *ala progressista* da Igreja Católica estimula a construção do sentido do comunitário e do coletivo: são ilustrações dessa prática os projetos sócio-econômicos implicando a utilização e a gestão de equipamentos comunitários e o trabalho coletivo da Associação Padre Ricardo. O projeto econômico comunitário é, assim, visto como um meio para organizar os pequenos produtores, oferecendo-lhes possibilidades de ampliar sua participação na sociedade maior, tentando estimular-lhes o senso crítico e a consciência sobre a liberdade, a responsabilidade e os

direitos dos cidadãos. Da mesma forma, a ação coletiva é justificada em função de seus benefícios econômicos: os folhetos de publicidade da cooperativa de crédito SICOOB<sup>29</sup>, fundado em 1997, lembram aos agricultores que, graças à responsabilidade coletiva, podem constituir fundos de aval e contrair empréstimos com que, individualmente, não poderiam contar (ou teriam de pagar taxas de juros mais elevadas praticadas por bancos sem agências em Pintadas). A cultura do trabalho coletivo é, em boa parte, resultado da atuação missionária da Igreja e de sua confiabilidade junto à população; dados empíricos coletados entre janeiro e julho de 2004 (apresentados na tabela 1, em anexo) confirmam a confiança de que goza a Igreja católica em Pintadas em comparação com outras instituições.

Em segundo lugar, a identidade coletiva é estreitamente relacionada com o movimento social de Pintadas. A prática do mutirão e a luta quotidiana marcam essa identidade. O compromisso público tem origem, entre outros fatores, na luta histórica pela sobrevivência e no combate contra as desigualdades no acesso a terra e água. Pode-se dizer, além disso, que a contestação é um elemento-chave para entender a identidade coletiva e o papel da liderança política em Pintadas. Os valores de solidariedade e confiança mútua são destacados pelos líderes do movimento social, mas também pelos habitantes de Pintadas em geral. Como mostram alguns dados da pesquisa (gráfico 1), a solidariedade tem prioridade na escala de valores dos habitantes (seguida pela fraternidade), em detrimento da liberdade e do individualismo.

Gráfico 1



<sup>29</sup> A regra fundamental do SICOOB é investir 70% dos fundos da cooperativa localmente. A SICOOB tem um ativo de 4,5 milhões de reais. Desde o início de seu funcionamento, a cooperativa teve 600 mil reais de sobras que foram distribuídas entre os cooperados. A discussão com as bases é muito importante: em média, 1200 cooperados participam das assembleias e debates. Em 2001, foram organizados cursos de formação para 315 cooperados. A taxa de inadimplência para o Projeto de Caprinos, por exemplo, é de 0,8% e do Programa Nacional de Apoio à Agricultura Familiar (PRONAF) é de 3%. Cerca de 50% dos cooperados vivem em Pintadas (o SICOOB já abrange outros municípios vizinhos). As relações de proximidade e as relações humanas são consideradas pelo diretor do SICOOB elemento fundamental para o êxito da cooperativa.

Em terceiro lugar, os valores de solidariedade e o compromisso com a contestação ao projeto de modernização conservadora vigente na Bahia encontram-se associados a práticas efetivas de participação e de tentativa de construção de alternativas de desenvolvimento local. A Rede Pintadas, por exemplo, busca influenciar a coordenação de estratégias locais e regionais de cooperação (incluindo outros municípios vizinhos). Ainda que ela não seja, até agora, uma rede completamente funcional que interligue seus membros de modo sistemático, consegue compensar os limites de sua operacionalidade (que podem tornar-se obstáculo em seu desenvolvimento futuro...) com dois traços centrais da política local de Pintadas: um elemento cultural marcado pela mobilização que une os diferentes pontos da Rede e um elemento político marcado pela forma como o poder é distribuído e administrado no seu seio.

A mobilização social e a distribuição do poder efetivam-se por meio de um conjunto de medidas que integram o processo decisório participativo da Rede. As decisões são discutidas em Assembléia com a participação de representantes das entidades. Além disso, a Rede estimula a participação popular por meio de consultas e avaliações freqüentes: na área da saúde, por exemplo, no ano de 2000, quase mil pessoas adultas participaram dos diversos encontros preparatórios da Primeira Conferência Municipal de Saúde. Tal participação no campo da saúde pode ser considerada resultado do trabalho anterior realizado pelo Movimento das Mulheres: antes de 1996, o Movimento já exigia do poder público local ações que minimizassem os altos índices de mortalidade em função de câncer de útero e de mama. Junto às comunidades rurais, o Movimento realizou encontros para a discussão sobre a saúde durante a campanha eleitoral de 1996, o que resultou no plano de ação municipal na área de saúde. Cinco anos depois, em 2001, o exame preventivo do câncer de útero já era acessível para 98% das mulheres, tanto da sede quanto da zona rural.

A ação do Congresso Popular, outro espaço de forte convergência da população pintadense, teve sua primeira versão em junho de 2002, visando à participação das massas (populares e trabalhadoras) na construção das estratégias de desenvolvimento local. O Congresso Popular (CP) é considerado, segundo as lideranças locais, um “*novo salto qualitativo*”, após a luta pela terra, a criação do Centro Comunitário de Serviços, a organização política, a vitória eleitoral do PT e a organização da Rede Pintadas. O CP é visto como uma etapa a mais no processo de construção do movimento popular, caracterizado desde o início pela participação das bases sociais. Visto que a área de saúde já havia avançado no processo participativo e na implementação dos mecanismos de democracia direta, a idéia foi transformar a Conferência de Saúde em Congresso Popular para articular e integrar as discussões envolvendo o conjunto das práticas e políticas públicas e suas áreas específicas<sup>30</sup>. Na preparação do CP, foram organizadas reuniões conjuntas de todos os gestores e de todas as lideranças, reuniões setoriais independentes de cada corpo social, bem como 12 grandes assembléias populares (2 na sede e 10 na zona rural). O Congresso Popular reuniu, durante dois dias, um total de 267 delegados, assim distribuídos:

- 181 delegados indicados diretamente pela sociedade civil:
  - o 120 delegados eleitos nas assembléias populares;
  - o 25 delegados eleitos nas reuniões setoriais;
  - o 36 delegados dos movimentos populares e organizações sociais.

---

<sup>30</sup> O objetivo principal do CP foi avaliar, integrar e unificar estrategicamente as políticas e ações públicas, estatais e de auto-gestão. Visou também à intensificação da participação popular nas avaliações e decisões e no controle social sobre as práticas públicas. O CP pode ser definido como um espaço de democracia participativa para avaliar o conjunto das práticas, propor mudanças e diretrizes e deliberar sobre os rumos das políticas públicas e suas prioridades. O CP buscou dar ênfase à participação social e política dos trabalhadores, em vez da intervenção técnica de consultores externos. Assumiu, no entanto, o risco de fragmentar as forças do movimento social em vez de as unir. Permitiu também oferecer ao poder público uma visão mais próxima das reais dificuldades, potencialidades e avanços da administração e do município como um todo.

- 48 delegados escolhidos pelos trabalhadores dos serviços públicos;
- 31 representantes do poder público:
  - o 25 delegados da administração pública (nível municipal);
  - o 4 representantes da Câmara de Vereadores;
  - o 1 representante do Poder Judiciário (nível estadual);
  - o 1 representante do Ministério Público (nível estadual).
- 7 delegados do Conselho Municipal de Saúde
  - o 3 representantes dos usuários;
  - o 2 do Estado;
  - o 2 representantes dos trabalhadores da área de saúde.

Além disso, a plenária deliberativa do CP contou com a presença de um delegado para cada 30 habitantes acima de 15 anos, com um mandato de 2 anos até o início do próximo CP. Suas funções principais são o acompanhamento dos encaminhamentos definidos pelo Congresso e a mobilização das comunidades e discussão em torno das deliberações do Congresso. Houve, em 2002, a participação direta no processo do Congresso (nas reuniões dos gestores e dirigentes, reuniões setoriais e assembleias populares) de mais de 1500 pessoas, ou seja um quarto da população de Pintadas com mais de 15 anos. Os principais problemas e desafios do Município foram assim elencados: estradas, desemprego e geração de emprego e renda. As duas principais prioridades do Município por ordem de preferência foram: estradas e geração de emprego e renda e apoio ao homem do campo. Percebe-se aqui certa sofisticação das demandas da população, já que as necessidades básicas de acesso à água já foram atendidas com a construção de cisternas em domicílios familiares de mais de 95% da população rural. É claro que a não renovação, até hoje, da experiência é um limite importante no processo de deliberação democrática em Pintadas, sobretudo porque não se pode saber com que efetividade as demandas foram implementadas, como se deu o controle social junto às políticas públicas em relação às demandas levantadas no Congresso, se existiram reuniões posteriores para discussão sobre o andamento das propostas, ou, ainda, se houve articulação com os demais canais de participação popular (Conselhos, por exemplo).

## REFERÊNCIAS

- ABRAMOVAY, Ricardo. O capital social dos territórios: repensando o desenvolvimento territorial. In **Economia Aplicada**, volume 4, número 2, abril/junho de 2000.
- AMIN, Samir. **L'accumulation à échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement**. Dakar: IFAN, 1970.
- ATRIA, Raúl. Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. In ATRIA, Raúl et alii. **Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe : en busca de un nuevo paradigma**. CEPAL, Michigan State University, 2003, pp. 581-590.
- BAQUERO, Marcelo. Democracia, cultura e comportamento político: um análise da situação brasileira ». In PERISSINOTTO, Renato e FUKS, Mario (orgs.), **Democracia, Teoria e Prática**. Rio de Janeiro: Relume Dumará, Curitiba: Fundação Araucária, 2002, pp. 105-138.
- BARTOLI, Henri. **Repenser le Développement, en Finir avec la Pauvreté**. Paris, UNESCO/MOST/Economica, 1999, 205 p.
- BECKER, Dinizar. "A Economia Política do (Des)envolvimento Regional Contemporâneo". In **Redes** (Santa Cruz do Sul), vol. 7, n. 3, pp. 35-59, set/dez 2002.
- BOURDIEU, Pierre. **A Produção da Crença : contribuição para uma economia dos bens simbólicos**. São Paulo: Zouk, 2002.

BOURDIEU, Pierre. Le capital social: notes provisoires. In **Actes de la recherche en sciences sociales**, volume 31, 1980, pp. 2-3.

BOURDIEU, Pierre. "The Forms of Capital". In RICHARDSON, John G. (org.), **Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education**. New York: Greenwood Press, 1986, 377 p.

MORGAN, Gareth. **Imagens da Organização**. São Paulo: Atlas, 1996.

COLEMAN, James. **Foundations of Social Theory**. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1990.

COMPARATO, Fábio Konder. Saber combinar o específico e o universal. In **Lua Nova**, número 54, 2001, pp. 97-101.

COUTINHO, Carlos Nelson. O desafio dos que pensaram bem o Brasil. In **Lua Nova**, número 54, 2001, pp. 103-113.

DURSTON, John. Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. In ATRIA, Raúl et alii. **Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe : en busca de un nuevo paradigma**. CEPAL, Michigan State University, pp. 147-202, 2003.

ESCOBAR, Arturo. **Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World**. Princeton: Princeton University Press, 1995.

FALS-BORDA, Orlando. **Ciencia propia y colonialismo intelectual**. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1971.

FINE, Ben. **Social Capital versus Social Theory, Political Economy and Social Science at the Turn of the Millenium**. Londres: Routledge, 2001, 293 p.

GEERTZ, Clifford. **Savoir Local, Savoir Global. Les Lieux du Savoir**. Paris: PUF, 1986.

GRANOVETTER, Mark. The Strength of Weak Ties. In **American Journal of Sociology**, volume 78, número 6, 1973, pp. 1360-1380.

GRANOVETTER, Mark. Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. In **American Journal of Sociology**, volume 91, número 2, 1984, pp. 481-510.

HANIFAN, Lyda. Social Capital - Its Development and Use. In OSTROM, Elinor e AHN, T. K. **Foundations of Social Capital**. Cheltenham (UK), Elgar Reference Collection, 2003, pp. 22-35.

JACOBS, Jane. **The Death and Life of Great American Cities**. New York, Random House, 1961.

LATOUCHE, Serge. **La planète des naufragés. Essai sur l'après-développement**. Paris: La Découverte, 1991.

LIN, Nan. Les ressources sociales: une théorie du capital social. In **Revue française de sociologie**, volume 36, n. 4, 1995, pp. 685-704.

LOCKE, Richard. Construindo Confiança. In **Econômica**, vol. 3, nº 2, setembro de 2001, pp. 253-281.

MEDA, Dominique. Le capital social: un point de vue critique. In **L'Economie Politique**, Paris, nº. 14, abril de 2002, pp. 36-45.

MILANI, Carlos R. S. Como articular o 'capital' e o 'social'? Teorias sobre o capital social e implicações para o desenvolvimento local. In **Redes**, UNISC (Santa Cruz do Sul), v. 9, n. 2, p. 31-54, 2004.

MILANI, Carlos R. S. Governo local e cidadania: análise sobre a participação política na Bahia contemporânea. In **ANAIS do III Congresso da Associação Latino-americana de Ciência Política (ALACIP)**, Campinas, 2006, 26 p.

MYRDAL, Gunnar. **Asian Drama. An Inquiry into the Poverty of Nations**. Harmondsworth, Penguin Books, 1968.

OLIVEIRA, Francisco de. Aproximações ao Enigma: que quer dizer desenvolvimento local? In SPINK, Peter et alii. **Novos Contornos da Gestão Local: Conceitos em Construção**. São Paulo: POLIS, Programa Gestão Pública e Cidadania, 2002, pp. 11-31.

- OSTROM, Elinor e AHN, T. K. **Foundations of Social Capital**. Cheltenham (UK), Elgar Reference Collection, 2003, 590 p.
- PERROUX, François. **L'économie au XXe siècle**. Paris, Presses Universitaires de France, 1961.
- PUTNAM, Robert. **Comunidade e Democracia: a experiência da Itália moderna**. Rio de Janeiro: FGV editora, 1993.
- PUTNAM, Robert. Bowling Alone: America's Declining Social Capital. In **Journal of Democracy**, janeiro, volume 6, nº 1, 1995, pp. 65-78.
- REIS, Bruno P. W. Capital social e confiança: questões de teoria e método. In **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, número 21, p. 35-49, nov. 2003.
- RIST, Gilbert. **Le développement, histoire d'une croyance occidentale**. Paris, Presses de Sciences Po, 1996, 426 p.
- ROBINSON, David. Introduction. In: ROBINSON, David (org.). **Building Social Capital**. Wellington (Nova Zelândia): Institute for Policy Studies (Victoria University of Wellington), 2002, pp. 1-13.
- ROBINSON, Bill e ROBINSON, David. Possible Aids from Physics and Engineering to Assist Understanding Social Capital. In ROBINSON, David (org.). **Building Social Capital**. Wellington (Nova Zelândia): Institute for Policy Studies (Victoria University of Wellington), 2002, pp. 41-66.
- SACHS, Ignacy. **L'Écodéveloppement, Stratégies de Transition vers le XXIe siècle**. Paris, Syros, 1993, 120 p.
- SCIARRONE, Rocco. Réseaux mafieux et capital social. In **Politix**, nº 49, Revue des Sciences Sociales du Politique, Publications Hermès Science, 2000, pp. 35-36.
- SILVEIRA, Caio M. e DA COSTA REIS, Liliane (orgs.). **Desenvolvimento Local, Dinâmicas e Estratégias**. Rede DLI, 2001.
- WOOLCOCK, Michael. Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. In **Theory and Society**, 27 (2), 1998, pp. 151-208.